



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

**EL SER Y SUS SILENCIOS: UN
AGRIETAMIENTO DE LA IDENTIDAD**

Alba Nury Pemberty Zapata
Johana Alexandra Velásquez Viana

Universidad de Antioquia
Facultad de Educación
Medellín, Colombia
2020



El ser y sus silencios: un agrietamiento de la identidad

Autoras:

Alba Nury Pemberty Zapata
Johana Alexandra Velásquez Viana

Trabajo de investigación presentado como requisito parcial para optar al título de:
Licenciadas en Educación Básica con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana

Asesora:

María Nancy Ortiz Naranjo
Doctora en Ciencias Humanas y Sociales

Universidad de Antioquia
Facultad de Educación, Departamento de Enseñanza de las Ciencias y las Artes
Medellín, Colombia

2020

Tabla de Contenido

Prontuario de nuestro viaje	4
Agradecimientos	5
Objetivo general	6
Objetivos específicos	6
Incitación al viaje de El silencio	7
Otros viajes de exploración	9
Viaje hacia la interpretación del silencio	16
Matices del silencio: formas que irisan el ser	36
Secretos del silencio: misterios develados	37
Modos de subjetivación: silencios que transforman	39
Aflorando silencios: impuestos, pertinentes y de muerte	44
Cuerpo y subjetivación: un enigma silencioso	46
El silencio como cuidado de sí	49
Se vale callar	50
Colofón de los silencios	51
Anexos	56
Anexo 1	56
Anexo 2	59
Bitácora N° 2	61
Nombre del taller: Mi historia entre retazos	61
Bitácora N° 3	63
Nombre del taller: ¿Y la felicidad qué?	63
Bitácora N°4	66
Nombre del taller: cuerpos móviles	66
Bitácora N° 5	68
Nombre del taller: Retornando a la oscuridad	68
Referencias bibliográficas	70

*Silencio es hablar calladamente con su propio dolor, y sujetarlo hasta que se convierta en
vuelo, en plegaria o en canto.*

Alberto Masferrer

Prontuario de nuestro viaje (Resumen)

Este trabajo de investigación se desarrolló en el marco del pregrado de Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana de la Universidad de Antioquia, sede Norte, y está directamente ligada a la pregunta por la relación que existe entre el silencio y la experiencia de subjetivación del ser humano, pregunta que parte del respeto por el silencio del otro, porque en muchas ocasiones corresponde a una forma de cuidado de sí que deviene en fuga. Así pues, se presenta una revisión de la literatura en términos de la incidencia del silencio en el *agrietamiento de la identidad*, donde los principales autores que se abordan son David Le Breton, Rogelio Tobón y Edgar Garavito, entre otros. Considerar el silencio como cuidado de sí, o forma de escape, implicó pensar en los diferentes matices que este posee: el silencio como experiencia; la relación entre el *afuera* y el silencio como agrietamiento de la identidad; los secretos del silencio; los modos de subjetivación; cuerpo y subjetivación, condiciones particulares que nos permiten identificar cuándo emergen los silencios y, a su vez, cómo abordarlos, con la palabra, sin vulnerarlos. En este sentido, se problematizó la noción de silencio, no como el solo hecho de callar sino desde una mirada más amplia, reconociendo así sus múltiples connotaciones, al igual que la noción de *afuera* que implica el devenir de cada persona. Se adoptó una metodología hermenéutica y semiótica con el ánimo de encontrar, comprender e interpretar la experiencia del silencio en el taller “Palabra: sentir, pensar, hacer” del *Taller de la Palabra* de la Facultad de Educación en la Sede Norte de la UdeA. Dicha experiencia se traduce en una escritura reflexiva que construye varias líneas de sentido, en diálogo con los autores citados, para encontrar en la metáfora del agrietamiento una respuesta.

Agradecimientos

Solo queda dar gracias a quienes nos han impulsado en este viaje, aunque las palabras no sean suficientes, no dejaremos las gratitudes guardadas en silencio, pues cada uno de ustedes fueron promotores y formadores en nuestro transitar, por lo tanto, primeramente, agradecemos a Dios que nos ha fortalecido para llegar hasta este punto, porque gracias a él todas las cosas son posibles. A nuestra familia porque nunca dejó de ser y estar. A nuestra asesora Nancy Ortiz por sujetarnos y guiarnos. Finalmente, a la Universidad de Antioquia por brindarnos el espacio para senti-pensarnos.

Objetivo general

Interpretar diferentes matices del silencio como acontecimientos de subjetivación, por medio de la emergencia de líneas de sentido.

Objetivos específicos

- Recoger la experiencia del silencio en el taller *Palabra: sentir, pensar, hacer*
- Interpretar los matices del silencio de los textos producidos dentro de los talleres y la emergencia del agrietamiento de la identidad.
- Reflexionar en torno al impacto del silencio en la sociedad y en la educación
- Evocar en nuestra propia memoria nuestra experiencia con el silencio

Incitación al viaje de El silencio

El viaje con dirección al silencio y a la subjetivación del ser fue potenciado por *El Taller de la Palabra*, iniciativa que tiene su nacimiento a finales del año 2016, en la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia. Este surge a raíz de la idea de impulsar e incentivar experiencias de lectura, escritura y oralidad desde ámbitos académicos con un enfoque netamente humanista. Desde este espacio se pretende la práctica y reflexiones en torno a esos interrogantes por la formación y el lugar que ocupa la universidad dentro de la sociedad. Esta línea permite el acoplamiento de procesos de docencia, investigación y extensión a través de las prácticas pedagógicas, a la vez que ofrece a la comunidad en general iniciativas y operaciones, en las que tiene lugar la construcción colectiva, la formación continua, asesorías, así como de creación estética alrededor de la palabra oral y escrita.

Asimismo, *el Taller de la palabra*, al ser una línea de investigación que busca reactivar las tradiciones y discursos humanísticos, nos permite una escritura metafórica encaminada a través de líneas de sentido, que se refieren a cada uno de los apartados que impone el texto, para que usted, querido lector, pueda clasificar e interpretar las significaciones de esta investigación, ya que cada una de las líneas de sentido supone un mundo de percepciones de orden simbólico. Es decir, una investigación escrita que deviene de un proceso que parte de las humanidades, trayendo consigo múltiples posibilidades de pensamientos, que a la vez demuestran o hacen parte de las experiencias y caminos transitados. Dicho lo anterior, es factible decir que al indagar se producen incógnitas en las que el pensamiento se fundamenta en la búsqueda de indicios que permiten una visión panorámica donde hay probabilidades de ir al pasado, examinar el presente y viajar al futuro imaginando mundos posibles, ampliando las perspectivas desde una multiplicidad de contextos y circunstancias.

Por esta razón, no todos los textos que surgen de una práctica investigativa tienen por qué tener un formato estándar que presente la paradigmática división de planteamiento del problema (a partir de una pregunta inicial que permanece idéntica y estática a lo largo de los tiempos y los espacios de la investigación), marco teórico, diseño metodológico, análisis de la información, interpretación, teorización y resultados. Este esquema niega el hecho de que el texto, en devenir,

es su propio resultado: de la mano de sus preguntas se va deformando y transformando en una lenta metamorfosis (Ortiz, 2020, p.12).

Las iniciativas del *Taller de la palabra* se presentan fuera del aula escolar, con el fin de salir de lo convencional y disponer un espacio donde la creación, la práctica y la experiencia sean los elementos esenciales para promover el trabajo individual y colectivo. A partir del *Taller de la Palabra*, se devienen otros ejes que se vivencian desde diferentes temáticas y lugares, como: Trazos y grafos, en Ciudad universitaria; Artesanos del lenguaje, en Ciudad universitaria; Club entre Tinta y Tinto, en la seccional Suroeste, Andes; y finalmente Imágenes del afuera, en Ciudad Universitaria espacio que da lugar a la experiencia literaria, con el fin de reconocer esos rostros de lo humano que la misma humanidad ha tratado de acallar y ocultar

A través de la lectura literaria, en íntimo diálogo con otras manifestaciones artísticas y el concepto filosófico del afuera, este taller explora los límites del pensamiento y el lenguaje para internarse en las incertidumbres de lo humano. Su propósito es provocar acontecimientos que irruman en lo habitual, transgreden el mundo conocido y se estampan en las intimidades de nuestro existir. (Ortiz, 2020, p.8)

Esta última línea es la que ha permitido que nuestras experiencias se conjuguen con las vivencias de la comunidad participante de nuestros talleres.

El taller, *Palabra: sentir, pensar, hacer*, está guiado por cuatro personas comprometidas por la formación y la reflexión sobre el papel del silencio, la palabra y la subjetivación dentro de la sociedad, en este espacio se traen a colación diferentes temáticas que arrojan diversas reflexiones e indicios que permiten un análisis y un descubrir sobre los temas en cuestión. Estos talleres se realizaron en la Universidad de Antioquia, Sede Norte, Yarumal, ahí se promovió la apertura a nuevos encuentros donde los asistentes eran los protagonistas y las voces que permitían un diálogo y un encuentro significativo de catarsis. Cada actividad estaba pensada para jóvenes, adultos y adultos mayores sin distinción de clases sociales, género, raza o edad, cada uno fue vital para el aporte a la investigación ya que demostraron

que es posible salirse de lo tradicional e incluir a cada ser sin necesidad de separar o dividir por su condición.

Otros viajes de exploración

Viajar te deja sin palabras y después te convierte en un narrador de historias

Ibn Battuta

Antes de enrutarnos y adentrarnos en este maravilloso viaje, hemos decidido explorar mapas que ya han sido recorridos y que por lo tanto nos serán de ayuda para llegar a nuestro lugar de destino. Algunos viajeros nos muestran diferentes rutas, pero todos ellos, al igual que nosotras tenemos un punto de encuentro “el silencio”.

Nuestro primer guía, Salvador Casado (2018), en la revista *Folia Humanística*, a través de su artículo “El silencio en el ruido: oportunidades para la meditación en la vida cotidiana”, pone en evidencia los elementos que producen el ruido en la época actual, siendo el urbanismo, la tecnología y los medios de comunicación los focos principales que se convierten en excesos de información trayendo consigo ruidos que afectan el bienestar y generan muchas veces ciertos traumas, un ejemplo de ello, y donde más se puede ver el caos que esto genera, es en el mundo laboral y en ambientes académicos. De acuerdo con el autor, los seres humanos siempre pasamos por crisis que nos impulsan a hacer una pausa y acercarnos al silencio, esos obstáculos que se presentan nos obligan a buscar diferentes alternativas que nos guíen hacia el encuentro de una posible solución, por lo que se hace necesario acercarnos a las intuiciones y emociones, por más adversa que sea la situación, resulta importante aprender a conocer la sensibilidad y reflexionar sobre el exterior, pero también en uno mismo. El siglo XXI se ha caracterizado por emitir un amplio flujo de información que recibimos los seres humanos diariamente; los medios de comunicación han provocado que cada vez más se sienta el apuro de recibirla y optamos por tomarlos como algo de lo cual no nos podemos soltar fácilmente, esto conlleva a un despilfarro de energía ya que somos receptores de más estímulos de los que realmente necesitamos. En este artículo, el autor hace un estudio veraz donde muestra la necesidad que tenemos de silencio, haciendo

énfasis en los ejercicios que se puede ejecutar para que tengamos la capacidad natural de acercarnos a él, se da un impulso por el concepto de meditación como un fin personal, para que las crisis vitales no lleguen acabando con la tranquilidad y provocando sufrimiento. Se concluye con la idea de que es preciso que en el mundo profesional y académico se protejan los seres involucrados o que hacen parte de cada contexto, haciendo la invitación a la aplicación, la enseñanza y ejecución del silencio dentro del sistema educativo. Hay una relación estrecha de nuestro trabajo con la presente investigación ya que se evidencia el silencio como algo esencial, como ese refugio donde se puede reflexionar y pensar qué hago y cómo lo hago, quién soy y cómo vivo, lo que se convierte en algo relevante para el surgir cotidiano. El autor se enfoca más en el ruido exterior, en el bullicio que provoca la tecnología, en la abundante información que se presenta en el día a día, lo sonoro, y deja a un lado el ruido interno, ese ruido del que hablamos en la investigación donde las palabras se quedan atoradas y retumban adentro provocando tantas sensaciones que gritan y dejan de ser silencio.

Otra compañera de viaje fue Beatriz Navarro Espino (2017), de la Universidad Internacional de la Rioja, que en el marco de su tesis “El diálogo con el silencio”, realiza un proyecto didáctico donde plasma la idea de que en la actualidad estamos viviendo en un mundo veloz, donde se masifica la información que recibimos, con el propósito de mostrar la relevancia y la necesidad de una educación donde se implementen espacios de serenidad y silencio para que de este modo se incentive la creatividad, además para que haya reflexión y se conozcan cuáles son las capacidades y vocaciones personales, dándole cabida al reconocimiento de cada subjetividad. Se presenta una propuesta experiencial, donde se realizan diferentes actividades y talleres a 59 estudiantes de tercer grado de educación primaria con edades entre los 8 y 9 años, y también a sus familias, pretendiendo introducir la práctica del silencio en toda la comunidad. Es por ello que el objetivo principal se basa en el análisis y la importancia del silencio como un beneficio para el desarrollo de los niños. En este sentido, Navarro considera que en la escuela se han centrado más que todo en la enseñanza de la lectura y la escritura dejando de lado una pedagogía del silencio, entendida como aquella que ayuda a comprender todo lo que no se dice con palabras; como ese silencio que posibilita un espacio para el encuentro y la comprensión con el entorno, habilitando el crecimiento integral, es decir intuye todo aquello que va más allá de la palabra.

Esta investigación concluye con la idea de que es necesario que en la sociedad existan personas creativas que tengan la capacidad de comprender el entorno, cada día está más acelerado, por lo que es urgente la reducción de los espacios donde el ruido incomoda, y crear ambientes propicios ya sea en la escuela o en los hogares, con actividades que proyecten hábitos y prácticas del silencio, y así apreciar el valor que tiene dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje. Los objetivos propuestos por Navarro, se cumplieron a cabalidad ya que las actividades realizadas estaban acordes con lo que se pretendía, el desarrollo de rutinas que ayudaron a ver el silencio como algo esencial para el bienestar tanto particular como grupal que nos incita a introducir una cultura de silencio en toda la comunidad educativa. La relación que se evidencia con la presente investigación se enfoca en la idea de que, a lo largo de la historia, la pedagogía en la educación le ha dado más relevancia a la palabra y esto de alguna manera afecta la subjetividad de los estudiantes, porque los silencios no deben ser violentados, los silencios deben defenderse igual que el derecho a la libre expresión. Lo que difiere en nuestra investigación con la planteada por Navarro es que ella define el silencio interior como algo donde está todo lo que absorbe, limita, los miedos e incertidumbres, pero si bien se encuentra esto también podemos observar en nuestra investigación que hay silencios plenos que se convierten en nudos atrancados,¹ pero que son voluntarios.

Por otro lado, John Satizabal (2016) nos narra su viaje a través del proyecto investigativo “El silencio de las cosas rotas”. Expone la manera como los recuerdos y la memoria despiertan el *afuera*, sacando a la luz ese silencio que se había guardado ante una calamidad, y que no se había expulsado por creer que, por el simple hecho de ser un niño, no se puede hablar o no se va a tener en cuenta. En el proyecto en mención, el autor nos muestra cómo los silencios están cargados o revestidos de historia, los cuales nos permean; evoca palabras inexistentes o no dichas, mientras que las imágenes son las que van tomando forma y dando sentido a la comunicación, es decir a lo que se quiere expresar.

¹ Expresión que se refiere a las palabras que no afloran, que enmudecen. Cabe traer a colación el cuento “El mar” de Eduardo Galeano (1989) presente en “El libro de los abrazos” con su frase “Y fue tanta la inmensidad de la mar, y tanto su fulgor, que el niño quedó mudo de hermosura”

En esta ocasión, es el silencio el que permite que afloren las emociones y que a su vez puedan ser plasmadas por medio de obras de arte que hablan por sí solas, dejando que sea el silencio el protagonista y de ese modo se establezca la relación entre la naturaleza, el ser y él mismo. Por otra parte, se precisa de algo esencial: el cuerpo; ello hace que el ser disponga de dicho elemento para su subjetivación, lo anterior aporta a nuestra investigación de tal forma que permite reconocer eso que duele, provocando que dicho dolor sea transformado en un poema que deja aflorar lo que nos invade y al hacerlo, convertirlo en un medio de escape para que no somatice.

Del mismo modo, la atemporalidad a la que hace alusión dicha tesis se complementa en que el silencio no tiene tiempo ni espacio, pues este fluye e influye de la manera menos esperada, despertando el *afuera* que nos embarga a cada uno ya que al igual que la naturaleza despide de sí sus dolores como lo hace por medio de una tragedia, nuestro ser es indescifrable y por tanto no sabemos ni podemos controlar de qué forma va a mostrarse.

Una vez más, y como se muestra en esta tesis, se hace necesario traer a colación a Le Breton cuando realiza una crítica al discurso de los medios de comunicación que devasta con las opiniones y las sensibilidades, mediante una bulla ensordecedora.

En este momento privilegiado el silencio es un bálsamo que cura la separación con el mundo, la que hay entre uno mismo y los demás, pero también la que el individuo sufre dentro de sí: restaura simbólicamente la unidad perdida que el resurgimiento del ruido aniquila, a no ser que se posea la fuerza suficiente para producir el silencio en uno mismo a pesar de los rumores circundantes. (1997, p. 116)

Este autor alude a que el silencio es fundamental para reflexionar frente a lo ya ocurrido o a lo venidero, desplazando de una u otra forma la ambivalencia en que en infinidad de ocasiones nos sumergen las bulliciosas noticias o comentarios que circundan a nuestro alrededor, ya que si miramos atentamente todo dice, todo grita.

Así mismo, pudimos explorar el viaje realizado por María Alejandra Carvajal Bello e Ivette Tatiana Chávez Pinzón (2015) titulado “El gesto oculto: el silencio de la

comunicación”. Este trabajo de grado, de la Universidad Pontificia Bolivariana Javeriana, parte de la iniciativa de ver el silencio como arma potencial para la comunicación mediante los aparatos tecnológicos que en la actualidad están en boga, y que de una u otra forma van desplazando la oralidad, reivindicando al silencio como el lenguaje que impera en la realidad, además dándole el valor como entidad creadora, lo cual trae transformaciones por su progresiva adaptación a las actividades humanas en todos sus niveles.

Lo esencial de esta tesis es dar una mirada positiva a la influyente era tecnológica que permite un desarrollo al ser humano, y de esa misma manera demostrar el papel fundamental que tiene el silencio, no como ausencia de palabra sino como fuente de medio de expresión. De acuerdo con la posición de las autoras, en este trabajo, se manifiesta la relación existente entre el silencio y la tecnología, pues supone concebir al silencio como una irracionalidad que debe ser superada solo por la coherencia y poder que presenta la palabra, es una idea tradicionalista y supuesta

Lo dicho hasta aquí, supone que esas dinámicas sociales se traducen a una circunstancia en la que el silencio permite la construcción y fortalecimiento de vínculos en una red en la que la oralidad no es una condición de existencia, por lo cual hay un despliegue de los sujetos de una comunidad “tangible” hacia un nuevo espacio social netamente virtual en donde las redes telemáticas estructuran gran parte de la actividad colectiva, no en vano los períodos “inactivos” de tiempo se reemplazan con consumo electrónico. (Carvajal & Chávez, 2015, p. 8)

Lo anterior está expuesto a través de tres capítulos, donde se presenta al silencio desde los límites de la palabra, hasta la necesidad de decirlo todo; por otro lado, su importancia en la comunicación de la sociedad en la era digital; sus prácticas sociales en un entorno digital, mediante una encuesta y un análisis cinematográfico; y por último, las conclusiones de la tesis investigativa.

A este respecto, hay una semejanza con nuestro trabajo, en que nombramos a Le Breton como exponente de la importancia del silencio, y además nombran, de manera muy sucinta, los matices que posee el silencio y por otro lado expone la reflexión que nos permite el

silencio, sustancial para la correcta comunicación con nosotros mismos como con los demás, por lo tanto, se convierte en un sinónimo de autonomía y libertad, aunque también de tiranía, conceptos cruciales para la subjetivación. Por otro lado, difiere en que se le da más relevancia al silencio en la era digital, mientras que en nuestra investigación solo lo nombramos como algo inevitable y le damos prioridad al silencio perteneciente al ser humano y en la forma como ejerce poder en la subjetivación.

“El silencio no es olvido”, de Laura Marcela Rodríguez Benjumea (2011), es otro de los viajes inquiridos para emprender el nuestro. Esta tesis de la Universidad Pontificia Javeriana, tiene como principal objetivo la experiencia y la memoria como ejes fundamentales para nuestro ser y que al mismo tiempo permiten relacionarlas con lo que llevamos en nuestro interior, con lo que callamos, lo que preferimos no decir; todo ello es posible gracias a la interacción con personas que de algún modo fueron obligadas a guardar sus sentimientos y emociones. La hermenéutica de los textos y de la propia experiencia hacen una combinación a la hora de realizar un trabajo investigativo ya que, en el momento de entrar en contacto con otras personas, lo que han vivido, y la interacción con sus contextos, posibilitan el encuentro de tesoros inexplorados, tesoros que no solo se pueden guardar en una caja, baúl o en los recuerdos, sino también en los lugares y los momentos que vivimos con los demás.

Es así como Rodríguez (2011) nombra en su trabajo la importancia de los espacios compartidos con otros

Es a partir de esto, en donde yo me pregunto, ¿qué clase de “ligadura” es esa que se instaura entre el hombre y el lugar; cómo se puede entender este y cuál es la relación de este grupo de ancianos con estos dos lugares?, y es en donde entra mi búsqueda, para encontrar qué es lo que hace que las personas del ancianato y la casa de mi abuela estén ligadas a estos lugares, teniendo claro que un lugar en este caso la casa de mi abuela y el ancianato son los recipientes de lo humano, éstos dejan de ser simples espacios físicos como tal. (p.19)

Y al igual que nuestro trabajo de grado, posiona como de vital importancia las relaciones con los demás, con sus experiencias y con sus silencios, específicamente con lo trazado en nuestro taller realizado con los abuelos, para la ejecución o desarrollo de la subjetivación individual.

Por último, quien nos contó de su viaje fue Javier Callejo (2003), de la Universidad Nacional de Educación a distancia, Madrid, en la revista *Comunicar*, por medio del artículo “El silencio: núcleo ético de la comunicación”, realiza una reflexión sobre la pérdida o carencia de silencio evidente en la sociedad. En la actualidad se han acogido de una manera significativa sin tomar represalias un sinnúmero de mensajes, sonidos, palabras e imágenes que emiten los medios y artefactos de comunicación, son muy pocas las personas que realizan una indagación o análisis de las repercusiones que se presentan a nivel social, cultural y político por la supresión del silencio; el silencio, concepto tan complejo y tan difícil de interpretar, pero tan importante para la humanidad, pues a lo largo de la vida nos han enseñado a darle más relevancia a las palabras, todo gira alrededor de la palabra, el silencio se presenta como algo angustiante y negativo, es por ello que Callejo hace el planteamiento de esta masiva aniquilación de silencios, de vacíos, de quietud, en una sociedad donde prevalecen los estímulos, percepciones y apremios más que la plenitud que significa estar en calma, en silencio.

La conexión existente de esta investigación con la nuestra, se ve reflejada en el significado y valor que se le da al concepto de escritura, donde el autor del artículo la muestra como un canal por donde se puede transmitir el silencio y por ende el conocimiento, la escritura es un silencio que se pronuncia, que habla y gracias a ello incentiva a la reflexión e imaginación de los seres humanos. La divergencia evidente es que en esta investigación el arte tiene un valor significativo, se presenta como una fuente de silencio donde se pueden plasmar muchas emociones y pensamientos sin necesidad de pronunciar palabras, es un escape al bullicio, es un reencuentro con uno mismo, lo contrario del pensamiento de Callejo quien en su escrito afirma que el arte se niega al silencio.

Cada día de viaje fue disfrutado a plenitud; pudimos descubrir cada aventura experimentada desde diferentes lugares, territorios, comunidades y culturas que de una forma detallada nos mostraron la importancia del silencio tanto en el ser, individual, como en su relación con el entorno.

Viaje hacia la interpretación del silencio

El camino a todas las cosas grandes pasa por el silencio.

Friedrich Nietzsche

Para iniciar este viaje se nos hace imprescindible conocer la ruta que debemos seguir, además de cuál será nuestro punto de llegada. Bien sabemos que nos encontraremos con miles de desvíos en el trayecto, algunos serán un buen atajo y otros nos conducirán a la incertidumbre, pero, sin duda alguna, sabemos que cada tramo recorrido representará una nueva experiencia como también un nuevo desafío, de los cuales sabemos que no vamos a salir ilesas sino, por el contrario, transformadas y revitalizadas en nuestro devenir.

Hemos querido emprender una ruta analógica donde se conjugan la comprensión hermenéutica, el rastreo de indicios semióticos y la narración de contextos en situaciones experienciales, para así poder interpretar el efecto del camino recorrido como *fait accompli*².

Asimismo, pusimos en práctica el método biográfico-narrativo ya que nos permitió explorar de diferentes maneras nuestras experiencias en relación con los demás, es decir, no solo se trata de una investigación formal, sino de una realidad auténtica tanto de los participantes de los talleres, como de nosotras mismas, dado que en la actualidad las ciencias sociales callan y ocultan las voces de los seres involucrados dentro de una investigación, lo que conlleva a la adulteración del pensamiento innato. Así lo refiere Bolívar (2002) cuando nos presenta los modelos paradigmáticos que agrupan conceptos, en categorías donde las diversas experiencias se unifican con la singularidad del ser:

Esto se ve claramente en el análisis temático de contenido por categorías: el discurso es fragmentado en subcategorías, agrupado taxonómicamente en las casillas de cada categoría (o su aglomeración: metacategoría); la parrilla de categorías se aplica del mismo modo a cada

² Sustantivo plural latín, que traducido al español significa “acto consumado”, lo cual hace referencia al efecto de un camino.

entrevista, lo que permite tratarlas cuantitativamente e, incluso, pretendiendo relaciones causales entre categorías. Para hacerlo, se limita a los contenidos o temas de los discursos, desdeñando la forma misma de expresarlos y su sentido subjetivo (p.11).

Es decir, la escritura de este trabajo de grado recoge nuestro acontecimiento de experiencia con el silencio, consumada en la palabra que no se opone al silencio, sino que, antes bien, lo requiere para recrearse. “(...) pues no estamos ante textos informativos, sino ante relatos biográficos que construyen humanamente (sentir, pensar, actuar) una realidad”. (Bolívar, 2002. p. 17).

Nuestro itinerario comienza con la siguiente cuestión:

Teniendo en cuenta que el silencio posee diferentes matices, que en determinados momentos son develados y en otros escondidos, a la vez que el ser humano refleja ser un universo circundante ¿Cuál es la relación existente entre el silencio y la experiencia de subjetivación?, lo que nos conduce a la planeación y posterior realización de talleres basados en temáticas que giran en torno al silencio, *al afuera*, a la palabra y a las experiencias que principalmente implican la subjetivación del ser, donde además se articulan el pensamiento, los sentimientos y el cuerpo.

Así mismo, correlacionando el contexto (jóvenes estudiantes de diferentes edades e instituciones del municipio de Yarumal, Antioquia y adultos mayores), lo cual se toma como referente para el análisis que se pretende en esta investigación.

Cabe resaltar que *el afuera* es todo lo contrario al exterior, dado que hace alusión a lo que habita en nuestro interior e irrumpe con lo ya establecido, con los regímenes de verdad y por tanto hace que cada subjetivación desde su particularidad desarrolle diferentes formas de ser y de actuar; *el afuera* incomoda, desestabiliza, trayendo consigo nuevas formas de ver el mundo y nuevas experiencias. Asimismo, el exterior se puede dilucidar como lo que nos rodea, lo que hace contacto con el espacio y por tanto permanece aislado del ser.

Por otro lado, hemos adoptado como acompañante de este camino a la semiótica como ruta primordial para este viaje, ya que es una ciencia que estudia los procesos de significación y, por lo tanto, esencial para interpretar y vivenciar los paisajes que se presentan en nuestro trasegar y a su vez nos da la dirección correcta hacia donde queremos llegar.

Ahora bien, ¿por qué es importante la semiótica en nuestra investigación? la respuesta que podemos dar es que gracias a ella se abrió el horizonte y las expectativas frente a lo que conlleva estudiar el silencio, pues implica una interacción y un intercambio tanto con el entorno como con los seres que hicieron parte del proceso, es decir, la construcción de los significados y de los matices del silencio presentados fueron una creación en conjunto, lo que permitió que los significados se tejieran desde varios puntos de vista, para que su análisis proyectara un pensamiento donde se evidenciara que hay muchas formas de definir el silencio y que además está presente en todas partes, entonces es factible decir que la línea de sentido semiótica (isotopía) debe ser considerada como un vehículo de construcción teórica, sin ánimo de generalización.

En esta vía, debemos hacer claridad que en nuestra indagación el silencio se presenta como signo, es decir, lo concebimos más semióticamente que desde la lingüística, ya que la lingüística se enfoca más en las leyes que forman las lenguas, en términos de silencio se reduce a lo sonoro, a la no emisión de sonidos, mientras que la semiótica desengrana un pliegue de significados que van más allá de la lengua y su estructura. Ahora bien, no desconocemos que a través de la lingüística también podemos reconocer el silencio, su articulación con la semiótica, logra que las palabras adquieran valor y complementen lo verbal y lo no verbal.

La semiótica (o la semiología) es más amplia que la lingüística, pues mientras aquella se dedica al estudio de todo lo que se constituye en signo, de cualquier manifestación comunicativa, del lenguaje en un sentido amplio; la lingüística se dedica específicamente al estudio de los signos lingüísticos, de esos signos que utilizamos todos los días al hablar o al escribir, de esos signos que conforman el sistema de la lengua, el lenguaje en sentido estricto.

Sin embargo, en la práctica, estudiar lingüística implica también de alguna manera estudiar semiótica, y viceversa. (Rincón, s.f. p.2)

Por lo anterior, reafirmamos que la semiótica fue una gran acompañante ya que nos permitió ver cómo el silencio habita en el lenguaje, tanto implícita como explícitamente, permitiendo que se produzca comunicación sin necesidad de decir con palabras. Con gestos no verbales el cuerpo se pronuncia y a través de la semiótica se logran analizar y percibir desde una manera más profunda.

Algunas de las paradas de nuestro recorrido como talleristas fueron:

El viaje: experiencia que permitió explorar y experimentar el ser, desde las cargas, los miedos, los apegos, para llegar a una transformación de lo que para uno representa la realidad.

Retornando a la oscuridad: aquí se reflexionó sobre los apegos que se producen por lo terrenal, haciendo catarsis de ello y por medio de creaciones artísticas plasmarlo para que de una manera simbólica se reconocieran y se transformaran.

Cuerpos móviles: en este taller como su nombre lo indica se dio un espacio para dialogar sobre el cuerpo con el interrogante sobre si ¿somos un cuerpo o tenemos un cuerpo?, haciendo la invitación a que se tome conciencia de este, más allá de lo estético e incentivando a un cuidado de sí, es decir, alimentar el cuerpo biológico.

¿Y la felicidad qué?: en esta ocasión las palabras confluyen con el interrogante sobre ¿qué es la felicidad y qué me hace feliz? Dando paso a un diálogo del cual se pudo observar que cada subjetividad ve la felicidad desde su punto de vista y además buscan la manera de serlo dependiendo de sus gustos y aptitudes.

El grito del silencio: en esta oportunidad se inicia con el interrogante ¿qué vida tiene la vida o qué muerte la muerte?, trayendo a colación las temáticas trabajadas en los anteriores

talleres, como la felicidad, el apego, la muerte, el silencio, cuerpo inerte, etc., reflexionando sobre nuestro paso por la vida y el valor que tiene la muerte dentro de esta.

Mi historia entre retazos: ese día quisimos dar lugar a las experiencias narradas a través de las vivencias de mujeres adultas mayores, con el fin de indagar en lo que estaba silenciado y oculto en ellas hasta el momento; esto se desarrolló por medio de la palabra hablada, a medida que se iba construyendo una colcha de retazos donde se entrelazaban las historias allí contadas.

A un peso de tu felicidad: taller que proporcionó la reflexión frente al capitalismo y la forma cómo vemos e interpretamos la felicidad, además de cómo nos dejamos colonizar por los medios y seguir prototipos de vida que nos desvían de lo que realmente somos.

En nuestro equipaje fue primordial portar unas bitácoras que nos fueron de utilidad a la hora de recordar lo andado y así mismo nos permitieron analizar las concepciones y percepciones del silencio en los acompañantes de nuestro viaje. (Ver anexo 2)

En este viaje, además de la ruta, las paradas y las experiencias vividas por otros viajeros, es importante tener en cuenta aquello que Alfredo Molano (2014) enuncia como “instante de plenitud” y del que nosotros nos apropiamos como ese momento donde todo lo que se ha callado explota, donde sentimos que todas las emociones confluyen y que es imposible seguir guardando, es lo que en palabras de Molano permite “romper la trinchera del miedo”; *escuchar y escribir*, lo nombra, como podemos decir nosotros, irrumpir el silencio guardado por mucho tiempo: “¿Cómo puede uno guardar lo que ha encontrado cuando ese hallazgo es un instante de plenitud?” (Molano, 2014, p.4)

Es ese momento de plenitud en nuestro propio trayecto, lo que nos sirve de guía inicial, para analizar en qué momento y por qué razón fue que decidimos emprender el viaje que nos lleva o nos llevará a ese redescubrimiento donde el silencio deja de ser silencio y se convierte en voz.

El momento de plenitud de Alba fue así:

Palabras mudas... silencios que gritan a los cuatro vientos. ¿Qué hacer cuando tu corazón está a punto de explotar de tanto guardar, de tanto callar?... ¡Es así como me siento en este momento! quiero gritar, pero no puedo, quiero hablar, pero las palabras se quedan atoradas en la aurícula izquierda, o ¿es en el ventrículo?, la verdad no se... quiero que todo lo que se ha venido incubando en mi ser por una vez en la vida pueda germinar... Pienso, sueño, todo gira a mi alrededor, pero mejor callo de nuevo.

Así transcurren los días de mi vida: días grises, días verdes, otros morados, aunque a veces también son días azules, pero decido afrontar la realidad ¿qué realidad, la mía o la de los demás? Estoy cansada de tanta subjetividad que me rodea, quiero que todo lo que habito sea real, al menos para mí. Quiero respuestas que seguro no llegarán o que quizá lleguen en formas de ausencias, como vacíos que no pueden ser llenados ni con palabras rimbombantes. Y ¿qué son esas palabras sino más que viento mudo, que brota del mismo silencio, que caen unas veces, y otras se quedan suspendidas, mientras que la angustia sigue creciendo en mí?

En ocasiones despierto con la esperanza de que mi vida no sea más un silencio, una incógnita; anhelo que esos recuerdos que divagan y sucumben puedan traer una nueva ilusión a mi vida; es entonces en ese pleno instante que enmudezco porque ese grito que emergía se desvanece en la garganta. Tengo tanto por decir, y me acerco a ti para ver si encuentro respuestas, pero me detengo porque sé que nunca llegarán, que en lugar de palabras solo puedes ofrecerme silencios, vacíos, desesperanzas... tu mirada, al igual que la mía se pierde en la nada y después de esto queda, una ausencia irónica porque en el fondo de mi corazón sé que quieres hablar...

Me siento cobarde al no arrebatarte eso que me pertenece, eso que te di, que juntas hemos construido y me doy cuenta de que tus silencios no son iguales, siempre recurre a una coraza diferente y me da miedo acostumbrarme, aceptar que ese vacío que creas es tu respuesta, y luego me miras y sé que con tu mirada me hablas, me dices más de lo que cada vez espero de ti.

Tus ojos... esos ojos, aunque tímidos, son cómplices de esa dulce sonrisa que hermosea todo tu ser, que cuando se acercan a mí, traen la certeza de que algún día gritarás a los cuatro vientos todo eso que callas para no dejar ver la pequeña criatura que eres y que por miedo a ser lastimada, proteges.

Casi no recuerdo el eco de tus palabras, ya no las escucho, te mueves delante de mí como un espectro, o tal vez como alguien que no reconozco y es tu silencio el que me insinúa lo que no eres capaz de decir con palabras. Respeto tu silencio, y quiero que comprendas mi incertidumbre, mi necesidad de saber, de conocer tus pensamientos, pero como dice Julio Cortázar “Las palabras nunca alcanzan cuando lo que hay que decir desborda el alma”.

Te has ido, has llevado otro rumbo, dejando a la deriva eso que nunca pude decir, que no pudiste decirme...

Pero hoy, mi vida se ha vuelto a vestir de azul, has regresado mi pequeña, aunque ya no tan frágil ni inocente; has dejado atrás la capa que cubría ese silencio y por fin te escucho, al fin me miras, me abrazas, me devuelves la paz perdida... y llenas esos vacíos, esos silencios que antes pululaban en el aire; te has convertido en una mariposa que al fin salió de su capullo, y gritas, y grito, danzamos, jugamos... ¡Vivimos!

Ya el miedo se ha ido, esos silencios nos conectan y nos atrapan. Ya no tenemos que cruzar puentes para vernos, para sentirnos porque estás aquí, de nuevo a mi lado, pero con la certeza que ya todo ha cambiado y que juntas, tú y yo, seremos invencibles, porque crecimos y nos hemos llenado de más sabiduría y por lo tanto más llenas de amor.

Johana fijó su viaje a partir de múltiples experiencias aquí contadas, lo que representa su momento de plenitud:

Silentium, silence, silencio... tres palabras con el mismo significado, pero en idiomas diferentes, para algunas personas simplemente poseen la connotación de callar, no hacer ruido, ausencia total de sonido, debo admitir que por mucho tiempo pensé igual, pero hoy

todo es diferente, gracias a mí experiencia, a mis indagaciones y al interés por el tema, hoy puedo decir que esta definición es mínima comparada con lo que realmente es. Querido lector si para usted el silencio solo posee estos significados lo invito a que viva la experiencia de transitar por este mundo, dejarse envolver y conocer lo que hay detrás de cada silencio, y así como yo darse cuenta que hay múltiples perspectivas de esta palabra tan simple, pero con un significado tan complejo.

Desde pequeña he sido bastante silenciosa, mi infancia estuvo rodeada de una familia tradicional, de costumbres arcaicas, por lo tanto, no había lugar a hacer preguntas sobre las curiosidades que surgen en tempranas edades, como temas sobre la sexualidad, el cambio del cuerpo y situaciones que se veían en la calle que eran “malas” y no se podían ni mirar, como ejemplo de esto la drogadicción, el maltrato intrafamiliar y el desplazamiento por conflictos armados (entre otros), todo esto era duda pero se quedaban en mí porque ni en la escuela se tocaban estos temas, solo recuerdo que rezábamos el rosario a primera hora y cantábamos a la virgen, rogando por estas situaciones, pero nada se hablaba al respecto.

Seguí muy silenciosa en mi adolescencia, entré al colegio siendo esa niña inocente, pero que hoy defino como ignorante, porque aunque vivía dentro de ese mundo conflictivo, (el barrio en que viví toda mi infancia y adolescencia era complicado, inseguro, violento), nunca me faltó nada económico, pero si me faltó alguien en quien confiar, en quien poder depositar esas palabras que estaban atoradas desde mi infancia y que aún seguían ahí en mi interior deseando ser gritadas, pero ¿qué hacer si aunque tenía tanta gente a mi alrededor no podían ser manifestadas? No hice nada, por eso me defino como ignorante porque lo permití.

Después del colegio comencé a ser más independiente, me acerqué a esas personas que estaban a mi alrededor y dialogué eso que tanto quería saber, conocí las dificultades por las que pasaban esos seres que estaban en el mundo de las drogas, viví el maltrato intrafamiliar (no en mi hogar sino en el barrio), el conflicto armado me trajo muy de cerca la muerte, dejando ausencia de personas que marcaron mi vida y una huella en mi ser. Todo ese mundo oscuro a esa edad parece succionarte, atrae las personas como un imán, pero no, a mí no, yo no caí, me acerqué a esos individuos y al fin pude conocer esas problemáticas desde un punto más cercano, personas en situación de calle, que se dejaron carcomer, estas se apoderaron de

ellos, sin compasión, como un cáncer que difícilmente tiene cura, ellos veían las drogas como a un dios, por lo tanto no les importaba que su dignidad e integridad quedara devastada, mis amigos de la infancia se convirtieron en vándalos sin escrúpulos, la vida humana no importaba para ellos, querían silenciar a quienes se revelaban o a quienes no cumplían con sus mandatos, el maltrato intrafamiliar se daba por reclamaciones entre parejas, celos, infidelidades y actos machistas.

Todo esto que viví hoy me hace pensar en cómo el silencio siempre está rondando por el mundo, no solo con el hecho de quedarse callado, sino por medio de secretos, complicidades, miedos, enojos, rechazos, misterios, etc. Por eso creo que este tema me ha convocado porque desde pequeña lo he perpetuado, he tomado el silencio como un refugio, como eso que está conmigo y que la sociedad me ha llevado a cultivarlo desde que tengo consciencia.

Un secreto, dos secretos, tres secretos, cuatro, cinco, seis, mil secretos, he guardado tantos que ya ni puedo hacer cuenta con exactitud de cuántos son, y claro siempre me han dicho que si los cuento a otra personas ya dejarán de ser secretos y tal vez por ello creo que es mejor dejarlos en mí porque yo los viví y son tan placenteros unos... ¡ah! pero hay otros que ojalá algún día dejen de ser secretos y sean olvidos, sí, eso es lo que quiero que sean porque me hacen daño y truncan mi ser.

He sido tantas veces cómplice que me volví esclava de mis silencios, esclava en el sentido de que silencié por tanto tiempo como mi mejor amiga se iba perdiendo en el infierno de las drogas y yo encubriendo sus actos no me daba cuenta de tanto daño que esto causaba, fui cómplice cuando me di cuenta que aquel desgraciado cogía lo que veía cerca y le pegaba a mi amiga delante de sus hijos porque estaba bajo el efecto de las drogas, ella también silenciosa solo decía que lo merecía quizá por ello yo nunca hice nada. Y así perdí mi libertad y fui sometida a la voluntad de otros sin darme cuenta en ese momento, pero convirtiéndome en cómplice, al fin y al cabo.

Hay también otros silencios que no sé dónde ubicarlos porque no hay palabras que puedan expresar lo que estos generan, un sin número de sensaciones que van desde la desazón, hasta la cólera, un padre que maltrata a tu madre, no físicamente, sino que le

destruye su dignidad, engañándola con otras mujeres, hiriéndola con palabras que lastiman el alma y además marchitándole la vida con cada acto que demuestra su falta de amor por ella, a eso no sé cómo nombrarlo, porque le agradezco a la vida de que se haya ido y abandonado lo que había construido o destruido en mi hogar, afortunadamente mi madre es una mujer valiente, luchadora, nunca se dejó derrumbar por esta situación, salimos adelante, ella con las labores del hogar y mi hermana haciendo el papel de padre: educándome, trabajando y llevando el sustento para todos supliendo la labor de aquel sujeto que se quiso marchar. Aunque ha sido duro, quedan esas palabras que pudiste decir y preferiste callar por no herir o por no causar malestar en quien debió recibir las, pero siguen ahí atoradas y sé que algún día van a salir y dejarán de ser nudos convirtiéndose en vómitos de palabras que van a formar ríos de caudalosas palabras turbias pero que al final se convertirán en aguas cristalinas, dejando paz y serenidad en mi interior.

¡Oh muerte que te posas en mi ser, dejando marcas de silencios que ahogan por doquier! La reseca muerte tan poderosa llega para mostrarme que nada es eterno ni perfecto, aquel día en que tan alegre estabas sonriente como siempre, con tu cabellera blanca y reluciente, fue tan placentero que olvidé lo triste que estaba a causa de tu maldita enfermedad ¡ah! pero esa noche oscura y silenciosa, llegó aquella ruidosa que vos misma ya habías invocado, se posó en tu habitación y te vio tan hermosa que lo único que pensó fue llevarte para que le hicieras compañía en aquel frío lugar

El abuelo ha muerto. Ni siquiera sé lo que eso quiere decir. Lo único que sé es que se fue y no lo encuentro. Cuando vamos a la casa de los abuelos, todo está en silencio. Entro en su cuarto y espero encontrarlo en su sillón favorito, viendo televisión y pelando nueces y sonriendo y levantándose para abrazarme. Pero no está.³

-Yo quería abrazarte ¡sí! Yo ansiaba hacerlo, pero desafortunadamente ya no estabas, cerré los ojos y fue ahí en la oscuridad donde pude comprender que lo único seguro que se tiene en la vida es la muerte.

³ Frase del autor L. Dwight Holden, la cual se encuentra en su libro *El mejor truco del abuelo* (1993)

Toda mi experiencia se resume en una palabra “silencios” que hoy por hoy me doy cuenta de cuán importantes son porque gracias a ellos he resistido y he hecho frente a lo que me toca vivir en el presente, mi vida ha sido muy imperfecta, pero ¿quién es perfecto? Me doy cuenta que tan importantes son cada una de mis experiencias dentro de mi formación pues me han enseñado más que cualquier libro de recetas, más que la escuela misma, el paso por la universidad me ha convocado a leerme, a repensar mi labor y lo que puedo y no debo callar, porque hay silencios que matan, pero hay otros que dan tanto placer que guardados son tan plenos que no merecen ser contados y por ende he aprendido a no violentarlos.

El ser y sus silencios: un agrietamiento de la identidad

El ser humano desde que nace está condicionado para interactuar con su entorno, y es así como puede expresar todas sus opiniones empezando desde sus debilidades, emociones y hasta hablar de sus silencios. Además, todas las personas hemos sido dotadas de intelecto para entender lo que prolifera en nuestro alrededor, es por ese motivo que los docentes tenemos herramientas para descifrar aquellos silencios que rodean a nuestros alumnos, todo ello es posible dado el límite existente en la relación que nos convoca en el contexto escolar. Si bien cada ser humano es un universo circundante, es necesario tener en cuenta que hay una línea divisoria entre el “yo” y el “otro”, a través de la cual queda una vez de manifiesto que cada gesto, cada mirada, cada acción, cada palabra dice mucho de lo que habita en cada uno de nosotros.

Para iniciar, es de vital importancia traer a colación el término de identidad ya que este hace parte de la vida, de los seres humanos, de la cultura; actualmente es tan mencionado y tan reconocido que es paradójico no saber qué significa. El diccionario de la Real Academia Española hace alusión a un “Conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás” (RAE, 2018). Por lo que se ve como algo inherente de las personas, como esa particularidad que hace que cada individuo se diferencie de los demás. Partiendo de este significado se generan varios interrogantes, debido

a que esto es lo que está explícito en diversidad de textos, películas, series, libros, diccionarios, etc. que muestran la identidad ligada a la diferencia, pero ¿será que hoy día si se pretende que las personas sean discrepantes o se quiere encasillar en un solo sitio cada particularidad? o ¿tal vez hoy el sujeto esté pasando por una pérdida o agrietamiento de la identidad?

La identificación en sí misma supone desligar a cada individuo del proceso de subjetivación, tal como lo dice Garavito: “el peligro es suponer que la subjetivación es identidad, que la subjetivación es un proceso del sujeto en cuanto “idéntico a sí mismo”, que la subjetivación es la “identidad auténtica”, que a toda subjetivación hay que asignarle una identidad”. (1999, p. 15)

En efecto, la cultura y sus diferentes regímenes de verdad nos confieren una identidad, un “Yo” que se pretende trascendental, sólido y soberano, que detenta una unidad para sentirse parte de un mundo, pero el ser humano necesita siempre del *afuera*, una salida, una escapatoria, un tránsito hacia lo desconocido, lo inasible, al mundo indómito que resulta ser el foco desestabilizante e incomodador de esa identidad de la que se ha hablado, es un permanente hacerse dentro y fuera de los regímenes de verdad y los dispositivos de control que identifican y controlan al mismo tiempo.

En este sentido, ¿qué significado podemos darle al concepto del *afuera*? Aunque no se tenga una significación concreta podemos tratar de describirlo, viéndolo como esa experiencia que permite al ser humano desgarrarse de sí mismo y llegar al punto de hacer otro de sí. No es correcto que este término tan complejo sea una legitimidad del exterior, lo que si es necesario es tomarlo desde la subjetivación que toma como su progenitor toda diferencia, logrando suscitar el deseo, angustia, euforia y tantos sentires que derrumban toda identidad peligrosa que hace perder el sentido del ser “sujeto auténtico”. Además, es el enemigo principal de toda domesticación, lo cual resulta ser como ese animal que se escapa del humano que se cree su amo, es esa lucha por resistir ante el poder destructor; en fin, el *afuera* es un mundo indómito.

Para Blanchot el afuera es “el compañero”. No es un interlocutor, no es un amigo, no es un sujeto hablante; el compañero es aquel que no me acompañaba... “aquel que solo aparece para precipitar la erosión del yo como un vacío sin límites”. (Garavito, 1999, p. 11)

El ser humano es un acumulador de experiencias culturales, que lo forman o lo deforman constantemente, así mismo el silencio se puede ver como eso que lo acompaña, esa guía que puede desatar nostalgias, provocar la necesidad de una escucha detenida del susurro del mundo, es ese goce en el que se puede hacer catarsis sobre lo que se es o lo que pasa en la vida; este silencio se encuentra presente en la subjetivación, que implica la admisión de lo diferente y que permite tomar distancia de toda identidad, logrando que lo indecible desate ímpetus, voces y placidez alcanzando la rugosidad del *afuera* y articulándolo con lo decible. Según Blanchot, la literatura es el elemento que permite liberar esos silencios que por sí mismos gritan,

Aquí la literatura se anuncia como el poder que libera, la fuerza que aparta la opresión del mundo, “este mundo” donde toda cosa se siente como apretada a la garganta, es el pasaje liberador del “yo” al “El” de la observación de sí mismo (...) hacia el otro mundo, el de la libertad. (1992, p. 63-64)

Es decir, el silencio y la subjetivación hacen resistencia a toda domesticación, porque sin pronunciar una palabra el ser humano puede manifestar muchas, que para quien sabe entender son más que lo hablado, como lo afirma Rogelio Tobón (1993) “Hay una gran intimidad, estrecha afinidad, entre el silencio y el secreto. El secreto es una forma del silencio”. (p. 7)

De acuerdo con lo anterior, el secreto se puede definir como algo muy ambiguo, dado que en primera instancia podría ser una “sombra” que otro nos confía y que por ende se suma al ser, pero a su vez es algo recóndito o muy reservado; visto de este modo el secreto no tiene lógica, pues, aunque aparentemente es una palabra, no puede serlo, ya que no es un sentimiento, un pensamiento ni una acción; no tiene figura material, es una apariencia o una aparición que deambula ante la sociedad y se encuentra presente en todo lo que nos rodea, el secreto está encerrado en sí, por lo tanto es todo y nada a la vez. Es por ello que debemos

reflexionar frente al hecho de que cada persona es un silencio, un fin en sí mismo, una infinidad de posibilidades, y es lo que permite que a medida que se vaya descubriendo cada silencio se va construyendo las subjetividades. Le Breton (1997) hace alusión con respecto a esto cuando enuncia “El secreto, por ejemplo, constituye una disciplina del lenguaje que se practica en favor o en detrimento de los que ignoran que existe. Protege o perjudica y, a veces, destruye. En algunas manos, el secreto es poder” (p. 10)

Es en este punto donde focalizamos la mirada en la triada: afuera, silencio y subjetivación, conceptos que confluyen en la conformación de las identidades que de acuerdo al transcurrir de cada experiencia logra dejar ver de cada ser humano su autenticidad: un tanto complejos, transparentes y a la vez oscuros, rizomas que se expanden raíces y toman diferentes rumbos, y en ese transcurrir hace que se muden las pieles y se deformen pensamientos generando rupturas que permiten que el cuerpo se quiebre y la experiencia sea subjetiva. Así mismo el silencio y el secreto van ligados en tanto que hacen que cada ser sea único y diferente con respecto a los demás, y que a su vez permite la relación con el otro, tal como lo afirma Le Breton (1997):

El secreto propicia la alteridad, permite el ejercicio de una libertad individual que deja el camino libre a la diferencia. Si fuera posible decirlo todo de sí mismo, o saber todo del otro, la individualidad sería aniquilada. La desaparición del secreto supone, al mismo tiempo, la desaparición del misterio. (p. 88)

Del mismo modo, Ramírez (1992) hace alusión a lo anterior cuando dice: “Todas las relaciones sociales a cualquier nivel están regidas por normas tácitas y leyes de silencio” (p. 17). Esto dado que cada sujeto en sí mismo representa un mundo que a su vez necesita la interacción con otros y así formar el universo.

Es así que se hace relevante imaginar y crear una propuesta que gire principalmente en torno al ser, a lo humano, a sus pensamientos, su sentir y su apreciación de lo estético en torno a la literatura. Fundamentalmente, es en cómo abordar los silencios que permean a esos seres que circundan alrededor de los talleres que hacen parte de nuestra práctica profesional, ya que en muchas ocasiones la respuesta ante algo es el silencio; ese que implica de alguna

manera, una resistencia, una negación, un dolor o incluso un propio debate interior, es decir, trabajar desde cada perspectiva; claro está que cada verdad es individual, cada verdad está oscilando, está en el umbral.

El ser humano utiliza una máscara protectora que lo inhibe para mostrar a los demás sus verdaderos pensamientos, sentimientos, y no precisamente porque es egoísta sino porque quiere conservarse ante los demás y es por eso que en diversas ocasiones prefiere el enigma para ser aceptado en la cultura y preservar su ego.

Ellos están hondamente sumergidos en ilusiones e imágenes oníricas, su ojo sólo resbala sobre la superficie de las cosas y ve no más que “formas”, su sensación jamás los conduce a la verdad, sino que se contenta con recibir nuevos estímulos o, en cierto modo, con jugar a palpar la espalda de las cosas. (Nietzsche, 1873, p. 2)

Dicho lo anterior, se puede hablar de los regímenes de verdad, compuestos por ese adentro que asigna reglas, crea límites, forma discursos, enfatizando en el saber y en el poder. El *afuera* se compone de lo impetuoso, inabarcable, lo que irrumpe en la divergencia espacio-temporal. En palabras de Edgar Garavito (1999) “el afuera es una producción de ser, el ser del acontecimiento, que no ocupa un lugar en las instancias establecidas de la circulación representativa del ser” (p. 6). Por lo que se evidencia que de alguna forma desde la reproducción se pasa por una domesticación, ejerciendo control a lo que acontece en el devenir, lo contrario del afuera que penetra cada acontecimiento, perturbando cada acto de domesticación.

Hoy se ha desdibujado el papel de la subjetivación, se ha pretendido su renuncia, dejar de un lado la experiencia de sí y enfrascarse en el mundo, en lo externo al sujeto que, si bien es importante, tiende a automatizarlo en verdades ajenas. Para incubar las propias verdades es fundamental el silencio, pero el sujeto que se está formando en la actualidad es el que hace ruido, el que está hablando y dando siempre su punto de vista, para que de esta manera el otro vea su intelectualidad, su capacidad de comprender temáticas y de criticar su entorno,

pero ¿será que quien calla no sabe igual? Bien lo dice Tobón: “callar es no hablar, guardar silencio. Es también “dejar de hacer ruido”. En este sentido puede callar una tormenta o el mar. Pero callar es, además, disimular, poner un velo, ocultar.” (1993, p. 7)

Esto es algo que resulta muy ambiguo porque hoy el silencio no suele ser bien visto, es obligación decir u opinar acerca de algo, el que no habla verbalmente es visto como “mudo” término usado coloquialmente en la cotidianidad. Por lo que se puede decir que el poder está presente y que en muchas ocasiones despoja todo silencio y la subjetivación queda aislada del individuo

El sujeto no puede decir su propia verdad pues está supeditado a la primacía y a la legitimidad de un conocimiento exterior a sí mismo, el de las ciencias, las disciplinas, las técnicas, las tecnologías y las profesiones que entre ellas arman el diagrama, de conocimiento que elabora mi propia subjetividad sin tener en cuenta necesariamente mi participación. (Foucault, 2008, p. 51)

Aquí se puede evidenciar la carencia de voz propia, ya no es tan relevante vivir la experiencia sino transmitir, mostrar algo que pasó en el exterior, destituyendo de esta manera el poder decir “viví, lo hice, lo sentí”, es importante que no exista necesidad de desaparecer como sujeto, ese sujeto que si bien está en constante transformación puede lograr que haya máscaras pero también que ese ser se desenmascare, es necesario que este no caiga en las redes del ego (lo cual es común actualmente), porque resulta ser una trampa de simples apariencias en la cultura y hace que la subjetivación pierda sentido, también ese ego hace que el silencio sea en ocasiones un engaño, tanto al “Yo” y a lo que está al exterior, debido a que muchas veces se pretende un cuidado de sí y no se deja ver ese afuera que hace parte de lo oculto, de lo que no se muestra. Dicho esto, se ve el sujeto como algo efímero, alguien que hizo algo, pero no demuestra que fue su propia verdad, ya que está sometido a la legitimidad de un acontecimiento exterior a sí mismo, aniquilándose por completo y perdiendo de algún modo su subjetivación, o que tal vez ha estado atravesado por el silencio.

En este sentido, ¿Qué es el silencio? ¿Cómo identificar esos silencios que pululan en los niños, niñas, adolescentes y adultos que hacen parte de nuestro entorno? y ¿Cuáles son esos matices que hacen parte del silencio o los silencios?

El silencio no tiene un único significado, hay silencios neutros, muertos, incómodos, ignorantes, vacíos, nocturnos e insomnes... En cambio, hay otros que son cómplices y con alma, son esos que dialogan con el gesto, la mirada y la calidez.; son silencios que se gestan en el crisol del diálogo y el conocimiento mutuo y que siempre han ido precedidos de la magia de las palabras. Pero como algunas cosas en la vida necesitan de un poco de tecnicismo, he aquí su definición: Silencio, según la RAE, es una palabra que deriva del latín *silentium*, que significa ausencia de sonidos o abstinencia de hablar, (RAE, 2018); aunque muchas personas toman ese silencio como algo incómodo, incluso hay quienes prefieren escuchar música o tener encendida la televisión para no “escuchar” el silencio, para no sentirse solos o para no abrigar la soledad, ya que a veces el silencio absoluto se experimenta como una soledad monstruosa, como un abandono insoportable. También hay silencios que nos franquean la entrada, esos que están encerrados en nuestro interior por lo que nunca nos dijeron o dijimos, negándonos la posibilidad de respuestas.

Hay silencios que provienen de la necesidad de contar algo, pero que se hace muy difícil de hacer de forma oral, y es por eso que se prescinde la palabra hablada y se recurre a la escritura, como lo plantea Barthes (2004) en su libro *Lo neutro*: “(...) no tratan de contarnos su vida, lo que quieren es escribirla por pura conminación escrituraria, con el riesgo de que esa “convicción” pueda provocar desarreglos externos y mucho más profundamente una nostalgia de la parvedad, una necesidad de silencio” . (p. 16)

El silencio musical es la sucesión de sonidos donde se combina armonía, ritmo y melodía para la recreación del oído, que por lo tanto significa una pausa que existe en una pieza de música, y que puede definirse como una nota sin ejecución; los silencios musicales permiten el descanso de los músicos y cantantes y la separación de las diferentes frases musicales.

El argentino Charly García afirmó en una ocasión que lo importante en una pieza musical “no son las notas”, sino la “distancia” que existe entre ellas y que está establecida por los silencios musicales. Esto es esencial a la hora de componer, pero también a la hora de interpretar, y no muchos músicos son capaces de dominar «el arte del silencio». (Pérez & Gardey, 2014)

Por otro lado, el silencio musical puede usarse de formas mucho menos evidentes, para recrear una amplia gama de sensaciones y sentimientos, como la timidez, la indecisión, el cansancio y la ira, entre muchos otros casos. Como dato curioso en 1952, John Cage, instrumentista “estadounidense creó «4'33"», una obra musical basada en no tocar una sola nota, que interpretó en prestigiosos festivales de todo el mundo. Para algunos sólo fue una mala broma. Para otros, una obra de arte del siglo XX”. (Viana, 2013)

El silencio en sí mismo posee tantos matices como el habla; hay silencios sonoros y silencios que pueden decir más que las palabras, es decir, un simple gesto puede llenar de vida, color y sonido a un alma abatida, y aunque ello sea algo intangible, puede percibirse de muchas formas: como algo dulce o infinitamente cruel. De esto es que se conforma la vida, se encuentra envuelta en palabras ruidosas que se quedan en el aire mientras que escuchar los silencios puede ayudarnos a descubrir sus razones. Pero ¿en qué momento emergen los silencios? Primero cabe considerar al silencio como signo y por lo tanto dotado de sentido y de significación, que en el lenguaje ha sido abordado por diversos lingüistas, entre los que se encuentra principalmente Saussure quien pone en contexto el significado y el significante.

Pero en el momento de identificar los silencios que subyacen en los alumnos, podría pensarse en concepciones que ya han sido escuchadas en los escenarios educativos, donde los chicos han expresado y sentido que la educación se enfoca en “crear máquinas” que produzcan o reproduzcan lo ya existente. Entonces, es ahí donde los maestros deben interesarse en el diseño de talleres donde afloren esos sentires y que, además, puedan expresarse o plasmarse de forma a lo diferente a lo cotidiano, es decir, de crear o recrear con el cuerpo lo que se tiene en el interior. En este punto, es donde confluye el *afuera* de cada ser dejando ver lo oscuro, lo recóndito, con el afuera de los demás y así dejar que emerjan las diferentes realidades que surgen y existen en nuestro mundo; para ello se hace necesario explorar cada silencio, como también no callarlos, como lo afirma Le Breton (1997):

El silencio no es un resto, una escoria par podar, un vacío por llenar, por mucho que la modernidad, en su deseo de plenitud, no escatime esfuerzos para intentar erradicarlo e instaurar un definitivo continuo sonoro. El silencio, al igual que la mímica o el gesto, no es la denuncia de una pasividad sobrevenida del lenguaje sino la demostración activa de su uso. El silencio es, como el lenguaje y las manifestaciones corporales que lo acompañan, un componente de la comunicación. Es más, la palabra prescinde con menos facilidad del silencio que éste de aquella (p. 7)

El *afuera* se alimenta del silencio, se complementa, se nutre e, incluso, en su infinita combinación, pueden llegar a sorprender a quien lo vivencia, lo que hace que el ser sea un constante devenir pues, puede compararse a un río que está en un ininterrumpido ir y venir, llegando al punto de un agrietamiento de la identidad, de modo que la palabra queda en reposo. De este modo no es posible sumergirnos en el mismo río dos veces, ya que cada vez ni el sujeto ni el río son los mismos.

Así mismo, se hace importante tener en cuenta la dimensión filosófica y subjetiva de la experiencia, donde haya más interés por lo humano donde, además, a través de distintas miradas se cambie, o mejor dicho se transforme lo ya establecido y preconcebido, incitando a dar otra mirada al mundo exterior dinamizando esa parte estética que desarrolla o potencializa lo que se ha venido perdiendo a lo largo del tiempo, como lo es por ejemplo la memoria. Es así, como llega el momento de compactar o apelmazar, por decirlo de algún modo, el *afuera* con el lenguaje, ya que allí convergen dos puntos importantes como son el pensamiento y el sentir, y también la expresión a través de los gustos e intereses individuales para poder llevarlos a una colectividad que pueda aportar a lo humano, a su propio vivir, a su subjetivación.

A raíz de esto, surgen otros interrogantes: ¿Cómo los espacios formativos y/o académicos pertenecientes al desarrollo de las prácticas profesionales pueden transformar esas ideas preconcebidas que pululan con respecto al silencio, en los diferentes contextos y que no se dicen? ¿Cuál es el aporte de la literatura a la confrontación del *afuera* con el propio ser, sus silencios y la subjetivación?

Ahora bien, en este punto se hace relevante analizar o realizar una breve relación entre el afuera-silencio-subjetivación, como agrietamiento de la identidad, ya que de alguna manera estos términos hacen parte de lo que forma, deforma y complementa cada ser humano en su transcurrir diario. El *afuera* aflora o sale a la luz sin dejar a un lado ese silencio que habla por los poros de la piel, demostrando que, con un simple gesto sin abrir la boca, se puede llegar a comunicar con un lenguaje o manifestación corporal que acompañan el cuerpo sin necesidad de articular algún tipo de sonido con la voz. El *afuera* y el silencio se pueden representar en conexión con la noche, con esa fachada que se ve tan neutra, pero a veces colorida, diciendo mucho para quien la ve de lejos pero aún más para quien se acerca y explora su contenido desde adentro, además hay una estrecha conexión en cuanto el *afuera* y el silencio en relación con el ser humano, pues provienen desde su interioridad, la reflexión de sí queda sujeta con la conciencia, llegando al punto de que se convierta en experiencia, en lo acontecido, donde el *afuera* y el silencio se pueden manifestar como experiencia del cuerpo y del espacio en que éstos se desarrollan. La subjetivación toma sentido con estos dos conceptos (afuera-silencio), en tanto el ser queda sujetado a ello, es decir, no hay ser humano que no pase por esta experiencia, ya que demuestra su autenticidad y también de alguna manera transformaciones circunstanciales

Desde el punto de vista de la subjetivación, la vida es el material para hacer de la existencia una obra de arte, y se constituye en el marco de una ética de sí como práctica de libertad. Así, la subjetivación es un modo de enfrentamiento ético a las técnicas que coaccionan y circunscriben la individualidad. A partir de una función de desujeción y de la formación de un sí mismo, mediante una práctica libre de sí consigo, se presenta la subjetividad como haciéndose, como emergencia de una singularidad irreductible tanto a un efecto de las normas sociales en vigencia, como a la actualización de formas universales y soberanas. (Vignale, 2014, p. 5)

Dicho lo anterior, es razonable afirmar que “siempre” los seres humanos vivimos o experimentamos esa metamorfosis que forma y deforma constantemente ese ser que habita el universo, es un constante flujo de sucesos que marcan y muchas veces dejan huellas tanto positivas y a la vez negativas, haciendo que se deje de ser para llegar a ser otro, es como un

juego de rompecabezas que se arma y desarma y no hay posibilidad de armarlo sin que estén todas sus piezas completas.

Todo lo anterior puede resumirse en propiciar un espacio donde afloren y puedan exteriorizarse todos esos sentimientos que no conocemos de nosotros mismos, por ejemplo, expresar los miedos, inseguridades y también emociones a través de ejercicios que descifren eso que nos dicen los silencios, los gestos o lo que no está dicho. ¿Pero de qué manera podemos hacerlo? Esto se hace posible a través de talleres que permitan la exploración de nuestro cuerpo, de nuestros pensamientos, de nuestras emociones, como lo pudimos observar en nuestro *viaje hacia la interpretación del silencio*, además en las bitácoras plasmadas en el anexo 2.

Podemos de algún modo, involucrar las tecnologías que hoy en día se hacen más importantes para los chicos, pero no usarlas por usarlas, sino darles un correcto uso, pues la tecnología se puede usar un poco para el beneficio de ir más allá de lo que se imagina, como por ejemplo desde allí invitar e incitar a que los alumnos escriban todo lo que acontece en sus interiores, puede ser a manera de diario, partiendo de ello como el primer paso para procurar que a través de los silencios emergentes, se desbaraten las opresiones, las intimidaciones y todo aquello que al momento de hablar se queda atorado en algún lugar de cada ser.

Matices del silencio: formas que irisan el ser

“Pero luego basta un color, por ejemplo, o la forma de un objeto, o...la cara de un hombre que pasa, eso es, las caras..., las caras pueden llegar a ser tremendas, ¿no es cierto?, hay algunas caras, de vez en cuando, tan verdaderas, me parece como si fueran a saltarme encima, son caras que gritan, ¿comprendéis lo que quiero decir?, te gritan encima, es horrible, no hay modo de defenderse, no hay... modo...”

Alessandro Baricco

El silencio tiene tantas formas como el habla misma. El silencio significa callar, pero a la vez significar, en tanto que nos permite al callarnos, explorar en sí mismo y subjetivarse, como posibilidad de transformación. Hay silencios oscuros, otros claros y los que significan cierta ambigüedad, es decir neutros; los oscuros, denotan lo que no nos permite ser, lo que ocultamos por miedo, lo que decimos sin querer, es decir aquello que agrede la propia voluntad y evita de algún modo la subjetivación; además hacen parte de este silencio oscuro los miedos, inseguridades, rabias, tristezas y dolores, nostalgias, aquello que omitimos en nuestras vidas, que dejamos pasar y nunca se podrá recuperar, porque muchas veces acumulamos palabras que no decimos o sucesos que no enfrentamos, haciendo así que cada vacío se llene de sombras, incertidumbres y oscuridades que si bien no nos derriban hacen que flaquee nuestra identidad.

Aunado a esto, la tranquilidad, la paz interior, la armonía al momento de estar con otros, o en soledad, emergen esos silencios claros que permean el espacio vital del ser, necesarios a su vez para vaciarnos o desligarnos de lo que está opacando nuestro estilo de vida. Así mismo, los silencios neutros, nos desestabilizan, nos incomodan, porque es algo que suscita incógnitas y que está en contracorriente del devenir, cuando irrumpen nuestras palabras o nuestros silencios no sabemos cómo enfrentar esta situación quedando así a la deriva toda posibilidad.

Atendiendo a estas consideraciones, existen silencios muertos, incómodos, ignorantes, vacíos y desvelantes; algunos cómplices con el ser, dialogantes desde el gesto, el cuerpo y la mirada, precedidos de la magia de las palabras. La vida misma es un camino incierto habitado de silencios, unos inclinados a luz y otros a la sombra, unos traen consigo una tormenta y otras esperanzas que irisan el ser.

Secretos del silencio: misterios develados

Quiero sacar a luz todos los secretos de vuestro fondo; y cuando estéis expuestos, escarbados, al sol, también vuestra mentira estará separada de vuestra verdad

El principal secreto del silencio es que es ubicuo, es decir, se encuentra presente en todas partes: lugares, situaciones, personas, etc. No hay espacio en el universo donde no esté presente. El mundo hoy exige callar, escuchar e interiorizar, es de vital importancia que esto se lleve a cabo ya que la sociedad se ha convertido en un aparato reproductor de ruidos desagradables que lo que provocan es caos y desintegración, lo que acarrea malos entendidos y disturbios por tal situación.

Dicho lo anterior, es necesario hacer énfasis en esos secretos que están dentro de la sociedad y no nos damos cuenta o pocas veces les prestamos atención debido a que no sabemos callar y escuchar, aunque no se puede culpar a nadie pues en medio de la inmediatez por la que estamos pasando los seres humanos hemos olvidado lo esencial de la vida, vivir el presente sin desligarnos de los prejuicios negativos que se han ido creando para hacernos pensar que debemos siempre estar en ruido sin darle cabida al silencio interior, según Le Breton (1997) “Un mundo silencioso acaba convirtiéndose en un mundo inquietante para los que crecen con el ruido y dejan entonces de tener puntos de referencia” (p. 130), esos secretos silenciosos terminan despojando la tranquilidad ya que resultan ser inquietantes, el ruido es hoy una salida, un escape, se le da utilidad con el fin de que esos silencios no detonen en el ser o simplemente para no aceptar lo que está pasando tanto en el interior del sujeto como en el exterior de la sociedad.

Hay múltiples secretos que se pueden hallar dentro de las obras teatrales, la literatura, la pintura y otras obras artísticas que, aunque no hacen ningún ruido a través del silencio pueden escucharse, dentro de éstos como ya se dijo existen elementos que son poco apreciados y por ende pasan desapercibidos, pero sólo quien sabe escuchar el silencio es capaz de descifrar esos secretos que se encuentran implícitos y que como afirma la frase popular “dicen más que mil palabras”.

Es así que podemos encontrar diversos silencios que están siempre presentes en la vida social, unos para afrontar situaciones incómodas, otros de asombro, también para ocultar o

reservarse ante una respuesta desagradable y finalmente para distanciarse de algo o alguien, llegando al punto así de un destierro del habla, como respeto o secreto ético y/o profesional. Silencios que se convierten en secretos inmanentes, internos siempre en los seres humanos, y que a su vez se ocultan para que ciertas cosas no salgan a la luz, reteniendo o guardando información que puede ser callada para toda la vida.

Modos de subjetivación: silencios que transforman

Siempre es valiente insistir en pasar por las transformaciones que se sienten necesarias y correctas, incluso cuando hay tantos obstáculos para hacerlo.

Judith Butler

Cada persona inicia un viaje desde el momento de llegar a este mundo, es decir, desde su nacimiento; pero si bien no decidimos en ese instante como emprenderlo, ni encaminarlo, es algo que inmediatamente se tiene el uso de razón, se puede dilucidar.

Para lo anterior, se hace necesario comprender a qué hace alusión, o mejor dicho a qué se refiere el término de subjetivación: La subjetivación es el término que se utiliza para referirse al proceso a través del cual nos constituimos como sujetos y declaramos nuestra subjetividad. Este concepto problematiza la noción de identidad como un estado natural o dado, pero también como un lugar a donde llegar. Si usamos "subjetivación", también en vez de "sujeto", marcamos una distancia clave. La subjetivación designa un proceso y no una situación, o un estado, o un estatus o un principio del ser. Este proceso no es simplemente el de un llegar a ser sujeto, como si pudiera darse por entendido que sabemos lo que significa ser sujeto, ya que cada día estamos expuestos a cambios sean estos impuestos o voluntarios, y es ahí donde cada uno como individuo que razona, decide lo que más convenga a su ser o bien resistir hasta el punto de su convencimiento.

Bien sabemos que actualmente estamos inmersos en un mundo donde el exterior, lo que escuchamos, lo que se nos silencia, influencia de alguna u otra forma nuestro pensamiento o

nuestro actuar, dado que la información que recibimos es estratégica para la toma de decisiones, ya que el ser sujeto está definido por la interacción con el entorno y ello nos encara a la perspectiva que le demos a nuestra vida. A este respecto, Pacheco (2012) citando a Heidegger permite la siguiente reflexión

Dentro de la historia de la época moderna y como historia de la humanidad moderna, el hombre intenta desde sí, en todas partes y en toda ocasión, ponerse a sí mismo en posición dominante como centro y como medida, es decir intenta llevar a cabo su aseguramiento. Para ello es necesario que se asegure cada vez más de sus propias capacidades y medios de dominación, y los tenga siempre preparados para una disponibilidad inmediata. (p. 40)

Pero para la correcta interacción con los demás y el entorno que nos rodea, la comunicación es el punto principal, pues es a partir de ella que se nos permite interpretar y decodificar los mensajes contenidos ya sea en las palabras como en los silencios.

Así mismo, puede decirse que la subjetivación no es única ni tampoco individual, pues cada época tiene su modo histórico de subjetivación, por ello depende de las perspectivas individuales. Pero ¿de qué perspectivas estamos hablando?, simplemente todas aquellas que hacen parte de lo humanístico, es decir, filosóficas, literarias, semióticas, hermenéuticas, post-estructurales, sociocríticas, que a fin de cuentas posibilitan las diversas posiciones para reflexionar sobre la sujeción de las personas a determinados discursos y contextos.

Existen diversos caminos y formas de subjetivación y todo ello depende de las leyes que nos rodean, pero también corresponde a la libertad que cada uno posee, todo ello ligado a la capacidad que posee el sujeto para dominar, tanto a sí mismo como al mundo y por ello puede ordenarlo o convertirlo en un caos. Como se ha mencionado anteriormente, cada época tiene diferentes formas de objetivar, es así como puede decirse que la modernidad somete al sujeto a sus actuales modelos de identidad, desdibujando las personalidades y reduciendo así la alteridad a la mismidad a causa de los poderes que lo esclavizan; así lo señala Foucault, en *El sujeto y el poder*, donde además nos señala que los ejercicios de poder pueden ser un tanto negativos, un tanto positivos

En sí mismo, el ejercicio del poder no es violencia, ni es un consenso que, implícitamente, puede renovarse. Es una estructura total de acciones dispuestas para producir posibles acciones: incita, induce, seduce, facilita o dificulta: en un extremo, constriñe o inhibe absolutamente; sin embargo, es siempre una forma de actuar sobre la acción del sujeto, en virtud de su propia acción o de ser capaz de una acción. Un conjunto de acciones sobre otras acciones. (1988, p. 15)

Dado lo anterior, cabe preguntarse ¿qué papel juega el silencio en la subjetivación del ser? Así como existen diversas formas de subjetivación, también hay múltiples maneras de expresión, entre las cuales existen los silencios que en infinidad de ocasiones son las respuestas o las negativas ante determinadas situaciones. Paulo Freire, hace su aporte a este acontecimiento a través de su *Cultura del silencio*⁴ con lo que pretende devolver la palabra a aquellos que han sido silenciados o condenados al silencio, pues muchas de las persona que actualmente a nivel mundial se rigen en esta cultura, aquella que hace que las personas no den su punto de vista haciendo lo que los demás decidan por ella, sin reclamar sus derechos, ya sea por ignorancia, miedo, o simplemente frustración hacia el gobierno, o hacia otras instituciones, se vean relegadas a esta cultura que sigue dominando hasta nuestro tiempo y hasta que no llegue una educación liberadora esta se seguirá repitiendo. Aduce además, que mientras no se cree en los sujetos un pensamiento de libertad, seguiremos sumergidos en una sociedad oprimida, donde quien tiene el poder son los que tienen la razón y por ello minimizan nuestra forma de expresarnos y callan todo aquello que pueda contribuir a una sociedad mejor.

Existe una dicotomía muy importante dentro de la relación que se teje entre el sujeto y su transformación: silencio-voz, que si bien son palabras antónimas, son la base fundamental en dicho proceso dado que no siempre el silencio es ausencia, ni voz es elocuencia. Ambos términos hacen alusión a la forma de proceder de cada individuo y por tanto en la subjetivación del ser, pues si callamos estamos muchas veces teniendo un diálogo interno o también haciendo resistencia a aquello que intimida, que incomunica o encubre lo que en realidad somos o queremos representar; por el contrario cuando decimos a viva voz o tal vez

⁴ Contendida en su libro “La educación como práctica de libertad”, quiere que el oprimido adquiera una conciencia crítica: parte de una propuesta dialógica y antiautoritaria.

gritamos, quizá estamos callando palabras con sentido propio o disimulando lo que de verdad queremos decir para no herir. Es así como esta dualidad transforma nuestro ser como sujeto ya que no permite (en diversas ocasiones), que aflore nuestro *afuera* y da espacio para que los sentimientos y pensamientos queden arrinconados y mutilados, desconectados del ser.

Los huesos de eco

Asilo bajo mis huellas todo este día
sus sordas francachelas mientras la carne cae
hendiendo sin temor ni viento favorable
guantílopes del sentido y el absurdo transcurren
tomados por los gusanos por lo que en verdad son.

De: Letanías 1976-1978

Al llegar la noche en que el alma
iba a serle reclamada
he aquí que al no aguantarse
la entregó una hora antes

escúchalas
sumarse
las palabras
a las palabras
sin palabra
los pasos
a los pasos
uno a
uno

imagina si esto

si un día esto
un día feliz
imagina
si un día
un día feliz esto
se acabara
imagina

las ganas cada día
de estar vivo un día más
claro que no sin el pesar
de haber nacido un día

noche que tanto haces
que imploremos el alba
por favor noche
cae

sábado un respiro
no reír más
desde la medianoche
hasta la medianoche
no llorar

silencio como el que existió
antes ya nunca más existirá
por el murmullo desgarrado
de una palabra sin pasado
por haber dicho demasiado no pudiendo más
jurando no volver a callar

viejo ir
viejas paradas
ir
ausente
ausente
detenerse

Estos poemas de Samuel Beckett⁵ ilustran un poco como el silencio detiene, disimula y finalmente pone un velo frente a aquello que representa cada sujeto, transformando la subjetivación del ser a una simple colonización.

Aflorando silencios: impuestos, pertinentes y de muerte

*La palabra siempre emerge del silencio baila un instante y vuelve a él. Todo pasa
menos el silencio y es allí donde hay que ir*

Alejandro Jodorowsky

El silencio tiene tantos matices que pueden emerger desde múltiples perspectivas, tiempos, lugares, acontecimientos, seres, etc. Se logra ver desde la semiótica, como ese signo que permite de alguna forma la comunicación y la recepción de ideas o pensamientos que se representan en la mente como algo perceptible, audible y hasta tangible; es así que resulta factible decir que es un grito, una voz en el pensamiento y por ende suele ser eso que no se dice en palabras pero que significa algunas veces más que lo hablado.

Hay silencios que se producen por medio de la imposición, los regímenes de verdad muchas veces entran al juego donde el saber y el poder imperan por encima de todo, las reglas éticas y morales que estos han creado hacen que se callen muchas cosas no por deseo propio sino por cierta obligación o por las consecuencias que esto genera en quienes tienen el

⁵ Poeta, novelista y crítico irlandés nacido en Foxrock en 1906. Estudió los primeros años en el condado de Fermanagh y luego la carrera universitaria en Trinity College de Dublín, donde obtuvo el «Bachelor of Arts» en 1927.

control, porque la verdad debe ser dicha pero `cumpliendo reglas ya establecidas donde las grandes élites son las creadoras y difusoras de lo que debemos decir, hacer o no hacer, un ejemplo de ello se puede evidenciar en la historia desde el siglo XVI y en los años de colonización donde los sistemas que sobresalían eran los europeos; los latinoamericanos “descubiertos” (pero en un mundo que ya conocían sus habitantes), tenían el destino escrito por esta nación, su identidad y sus pensamientos quedaron despojados debido a que llegó alguien con más poder y así por medio del concepto de “colonialidad”, se justificó la autoridad sobre estos pueblos y seres menos favorecidos. Por lo tanto, las creencias, las razas, sus tradiciones y costumbres permanecieron enmudecidas, estos seres colonizados quedaron despojados de su identidad, vivieron la humillación de ser obligados a vivir bajo la visión de Europa⁶. Esto es relevante en la medida en que la historia nos muestra como el silencio también está influenciado por lo negativo, porque hay muchas cosas que se quieren silenciar para tapar otras, para hacernos ver que nuestras palabras tienen que ser aprobadas y no deben generar controversia con los que tienen el control sobre la tierra, en esta parte de la historia los saberes de los menos favorecidos permanecieron relegados, desterrados, todos sus conocimientos perdieron validez, silenciados y sin práctica de enunciación, el sistema colonizador les desconoció el derecho de que fuesen seres productores de saberes legítimos para ser contados.

También hay otros silencios que son necesarios, estos aparecen como acto de compostura, de reserva, actuando bajo diversas acciones que permiten una reflexión y una escucha, estos dos actos son bien importantes porque constantemente debemos hacer catarsis de lo que estamos haciendo y cómo lo hacemos, es un silencio oportuno y se cree que es vital estar siempre autoevaluándonos y pensando desde el interior para que de este modo escuchemos lo que pasa en el exterior y así las cosas que sucedan no pasen desapercibidas, porque en la actualidad se vive desde la inmediatez y hemos olvidado el valor que tiene la escucha activa de lo que nos rodea, sin silencio no hay palabras y es por ello que al estar siempre reflexionando y escuchando lo que digamos va a ser significativo, pues ya se ha pasado por un momento de análisis interior y lo más probable es que no sean simples palabras

⁶ Confrontar texto *La colonialidad del ser y del saber: la mitologización del desarrollo en América Latina*. Gómez, Q. (2010).

inútiles, esta reflexión se produce en soledad, es ahí donde el ser humano puede escucharse a sí mismo y pensar más sobre lo que sucede a su alrededor.

Por otra parte, existe otro silencio, el silencio de la muerte, donde las palabras desaparecen, la vida pasa a ser la separación con el mundo terrenal, un vuelo hacia un viaje desconocido que constantemente nos está recordando que no hay eternidad, todo se marchita, cumpliendo el ciclo vital: nacer, crecer, reproducirse y morir, aunque hay muchos que pierden el control y en vez de crecer fallecen junto con sus sueños. Durante la vida aparece una lucha constante por sobrevivir, se pasa por obstáculos, circunstancias o acontecimientos que sacuden y muchas veces generan alteraciones que deben ser afrontadas, gracias a la muerte todo esto se acaba, el descanso eterno llega con silencios que apagan esos ruidos que son la consecuencia de vivir, en este caso estar muerto resulta ser sinónimo de estar en paz.

En síntesis, como ya se ha mencionado, hay una gran variedad de formas en las que el silencio emerge, ya sea por autonomía, obligación, resistencia, frustración, satisfacción o descanso, como un refugio donde se encubren pensamientos, sentimientos, incertidumbres, etc. Pero tan necesarios e importantes para una reflexión de sí constante. En fin, hay silencios de muchas formas y tipos, con una gran singularidad de significados que demuestran la complejidad que posee y la influencia que tiene a nivel social.

Cuerpo y subjetivación: un enigma silencioso

Los mismos cueros tenemos todos los mortales al nacer y sin embargo, cuando vamos creciendo, el destino se complace en variarnos como si fuésemos de cera.”

Camilo José Cela

El cuerpo es, sin lugar a dudas, objeto de infinidad de formas de la subjetivación, pues no solo basta con conocer el nombre de sus partes, sino también lo que pasa por él. es decir, los sentimientos, pensamientos, experiencias y sensaciones, para entender a fondo las implicaciones de sus usos y connotaciones dentro de un mundo artístico y social que asiduamente renueva sus ideas e intereses sobre el cuerpo y el individuo. El cuerpo implica

necesariamente, mente y alma, por lo tanto, habla sin necesidad de la palabra pronunciada. Cada miembro está ubicado de tal manera que se complementan entre sí dando vida y armonía al ser.

Desde el nacimiento hemos sido moldeados en todos los sentidos: fuimos creados a imagen y semejanza de Dios que pensó en cada mínimo detalle para que pudiese funcionar a la perfección; también fue pensado el color de piel, su contextura, el cabello, la estatura; así mismo fue planeado nuestro carácter y nuestra forma de pensar.

Ahora bien, todo esto se ha configurado o desconfigurado a lo largo de la vida de cada ser, pues si bien tenemos el control sobre nuestro cuerpo, no tenemos (en algunas ocasiones), el control de lo que pensamos, pues estamos sujetos de una u otra forma a las ideologías, mandatos y preceptos que se nos presentan a través de los aparatos de poder en la sociedad, ya sea familia, estado, escuela y sociedad, siendo la escuela la que tiene mayor control ya que es allí como se nos moldea y se nos instruye o prepara para una vida “exitosa”. Al respecto Marifelly Gaitán Zapata en su artículo *“Y la escuela, nos moldió”*: *aproximación a una propuesta pedagógica misional en contextos indígenas colombianos*, nos permite una visión a como:

La historia educativa en Colombia está caracterizada por un novedoso proceso de colonialismo espiritual, domesticación, moldeamiento y silenciamiento de las memorias locales. De esta manera fueron codificadas y reprogramadas las memorias colectivas, según lógicas homogeneizantes y evangelizadoras de corte occidental que, como en el caso de la congregación Misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Sena, llegaron a contextos indígenas cubiertas con el manto de la pedagogía del amor. (2008, p. 76)

Donde además muestra como en la escuela las experiencias se direccionan a la unicidad, a través de sus prácticas homogenizadoras pretende formar un mismo modelo de ser, situación que se hace también visible dado el caso que estamos rodeados por los estereotipos que nos infunde la sociedad.

El cuerpo habla, el cuerpo transmite, a la vez que se transforma diariamente. Es así como no podemos dejar de lado nuestro cuerpo a la hora de querer comunicarnos o transmitir un mensaje; el cuerpo a veces dice, lo que en palabras no puede ser expresado, por tal razón no debemos dejar de lado su cuidado, tanto física, como espiritualmente para que de esa manera se pueda reflejar lo que confluye en nuestro interior. a este respecto Le Breton nos ilustra de la siguiente manera:

Cuando uno se calla pasan al primer plano su rostro, sus manos, y expone su cuerpo a la indiscreción del otro, sin poder evitar su atención real o imaginaria (Le Breton, 1990). El silencio que cae súbitamente sobre una discusión hace más espeso el paso del tiempo, y rompe la fluidez del significado. El espacio esta como coagulado, y la interacción se convierte en una cosa chirriante, inoportuna. El tímido no sabe ya dónde meterse. Hay que hablar, poco importa lo que se diga, hay que destilar comunicación para neutralizar el desconcierto y conseguir in extremis salvar la cara. (1997, p. 30)

El cuerpo, molde enigmático, encierra infinidad de secretos que en ocasiones son develados y en otras, encubiertos, ya sea por miedo a no ser interpretado de la manera que se pretende, ya sea por los miedos al qué dirán, ya sea por la misma negación del sujeto o del cuerpo; todo esto hace que el cuerpo somatice o al refrenar, se muera.

El silencio en un cuerpo, puede ser más peligroso que incluso el gritar, pues todas las partes que lo componen están interconectadas: cabeza, tronco, mente; claro está que, a su vez, existen silencios que ayudan a la sanación, porque al no querer o no deber expresar determinado suceso, el alma está serena, en calma, o trayendo a la vez sanidad a esa mole que llamamos nuestro cuerpo, tal como lo podemos observar en nuestros anexos (bitácora 4). Es entonces darle el correcto cuidado y la importancia que se requiere a esa hermosa dualidad *silencio y cuerpo*.

El silencio como cuidado de sí

Necesito silencio, estar sola y salir, y buscar una hora para considerar lo que le ha sucedido a mi mundo, lo que la muerte ha hecho en mi mundo

Virginia Woolf

¿Quién no quiere estar bien? La mayoría de seres humanos vivimos en una lucha constante por el bienestar, la salud tanto física como mental son bastante significativas en un mundo donde el ruido y la urbanidad han hecho que la calma y el regocijo se pierdan principalmente en los lugares más poblados donde se vive más bajo la cultura de la inmediatez, lo cual hace que olvidemos nuestra salud y pasemos la vida sufriendo las consecuencias de tener que sobrevivir bajo el consumismo y por ende el capitalismo entra en juego haciendo ver que hay “libertad” pero realmente vivimos atados a un sistema que nos produce más que tranquilidad, desasosiego, toda esa lucha por la supervivencia muchas veces hace que nos olvidemos de reflexionar y pensar desde nuestro interior, la falta de tiempo, el temor de estar en soledad, el miedo a estar en silencio consigo mismo hacen que no haya un cuidado por el bienestar sino que se incremente el estrés y perdamos el derecho a la tranquilidad y así mismo la estabilidad emocional.

Una soledad que haga posible, desde el silencio interior, la escucha de lo que acontece dentro de nosotros. Sólo si lo logramos seremos capaces de gobernar la navicilla de nuestra propia vida y no permitir que sea arrastrada al compás de lo que ordenan los vientos. (Ruiz, 2017, p. 27)

Por esta razón, se puede decir que en la actualidad es vital que las personas se acerquen a esos silencios necesarios, los que permiten que escuchemos nuestro interior, olvidando así esos ruidos incómodos que vienen del exterior y generan malestar, se hace necesario habitar esos espacios donde el silencio y la soledad son aliados, estos dos se complementan haciendo la invitación a una intimidad profunda, donde yo soy mi propia compañía, el equilibrio aparece para tener calma y la agitación del mundo ruidoso desaparezca por un momento.

Una vez ingresemos a ese silencio necesario donde estoy conmigo mismo, el sujeto empieza a comprender mejor su entorno, es una manera de rescatarse para sí, y entonces enfrentar esa vida que se presenta en el exterior, en su transitar, porque como ya se ha mencionado la sociedad contemporánea pasa por experiencias agitadas, la vida es activa y las dinámicas van bajo la inmediatez lo cual hace que el cuidado de sí quede anulado, aniquilado, haciendo que los seres vivamos intranquilos, sin posibilidades de un diálogo interior sano, es preciso un encuentro personal, dejando a un lado el bullicio exterior el cual resulta nocivo para la salud. Se hace necesario hacer un llamado a repensar en cómo estamos viviendo, la inmediatez ha hecho que dejemos de lado muchas cosas relevantes en la vida, un ejemplo de ello es nuestra salud mental, nuestro bienestar merece tiempo y dedicación no podemos pasar los acontecimientos tan de prisa, es realmente importante un análisis interior constante, en palabras de Pedro Miguel Lamet

Para conectar con el río de la verdad, el de la intuición, hay solo dos caminos: pararse y hacer silencio o bien reforzar la atención, mirar mirando, sentir sintiendo, amar amando, llorar llorando, cantar cantando, reír riendo... En una palabra, cuando estás atento, ves. (2017, p. 5)

Se vale callar

Un rostro silencioso con frecuencia expresa más que las palabras

Ovidio

En la época actual la sociedad se ha empeñado en darle valor al discurso, hemos sido educados para interpretar, para conducir los acontecimientos del diario vivir, pero a través de la palabra hablada, el silencio ha quedado olvidado, es algo que no se enseña, su práctica queda relegada, se puede decir que la mayoría de veces es excluido a nivel social, es por ello que en este apartado se pretende demostrar por qué es importante respetar los silencios, esos silencios a los cuales muchas personas acuden en diferentes situaciones y que no deben ser violentados porque quizá haya un significado profundo detrás de él. En el silencio muchas veces encontramos paz, esa paz a la que se aspira para llegar a la tranquilidad, se anhelan

esos espacios donde no hay ruidos molestos, lugares donde poder concentrarse, meditar y crear, para que de este modo se cumplan más fácilmente los deberes ya sean académicos, laborales, domésticos, es decir, en el entorno en que nos encontramos.

En cuanto a nuestra labor en el ámbito educativo se deben crear ambientes que incentiven la reflexión, donde el silencio sea un gran aliado pues desde ahí el proceso de enseñanza se transmitirá con más fluidez y el aprendizaje será más significativo para los estudiantes, es además tarea importante y a la vez complicada conocer esos silencios que se presentan en las aulas, el contexto juega un papel determinante a la hora de demostrar las emociones, porque ante todo somos seres humanos con problemas que muchas veces se ven reflejados en eso que callamos, hay ocasiones en que pasamos por obstáculos y bloqueos internos que nos limitan haciendo que guardemos las palabras, asimismo la personalidad y el comportamiento se vinculan haciendo ver que se calla porque se quiere y no necesariamente sea por algún problema o trastorno sino que son silencios voluntarios, pero se hace ineludible recordar que existen también silencios obligados, ya no son por deseo propio sino por imposición, alguien hace callar sin importar muchas veces el impacto que esto genera en quien es forzado a ello.

De manera que, es relevante incentivar esos ambientes de silencio, donde la calma llega para armonizar espacios y permitir un deleite tanto interno como externo, así mismo, abordar los silencios sin transgredirlos, rompiendo con esas ideas preconcebidas y tratando de comprender lo que está detrás, respetándolos y evitando manipular el sujeto que calla, se deben dejar esas prácticas donde se obliga al otro a decir, lo mejor es reconocer que hay silencios de libertad, también de frustración o de satisfacción y absolutamente todos deben ser respetados y no violentados.

Colofón de los silencios

Cuando ves lo que somos y lo que representa la vida, sólo el silencio es grande, todo lo demás es debilidad.

Alfred Victor de Vigny

Iniciar un viaje donde se van a analizar los silencios circundantes en los sujetos, resulta un tanto arduo en la medida que no sabemos con qué nos vamos a encontrar, pero al tener la certeza de la ruta a seguir se torna placentero. La ruta escogida para el viaje hacia el silencio fue muy satisfactoria, ya que al tener como compañera a la semiótica permite que se abran más posibilidades de encuentro consigo mismo y con el otro, pues para dilucidar dichos silencios se hace imprescindible la interacción con los demás, así como lo menciona Tobón (1993) “En un proceso comunicativo concreto se da de hecho la presencia entre un emisor (E) y un receptor (R), pero no necesariamente ni siempre nos encontramos en esa situación, lo cual no impide que hablemos o que hagamos silencio” (p. 48), refiriéndose además al acto de escuchar con el fin de que se abran infinitas posibilidades para interpretar y describir los símbolos presentes en cada contacto con el otro.

Cada espacio recorrido, cada parada y cada experiencia, trae a colación recuerdos que los pasajeros guardan de cada viaje y que a veces llevan en sus mochilas, en sus maletas o simplemente las llevan en la cartera de mano para usarlas en cualquier momento, todo con el fin de que puedan ayudar a otro explorador en el instante que afloran las angustias y las incertidumbres acerca de si es posible emprender un viaje, o tal vez huir.

El silencio, y las formas de afrontarlo, se hacen vitales para futuros peregrinos, en la medida que puede ayudar a explorar y vivenciar el afuera como recurso para el desarrollo de identidades perdidas, de miedos pululantes, pues al mirarlo de forma positiva, no como el simple hecho de callar, refuerza los pensamientos e ideas que parecen no florecer ante ciertas adversidades. También, porque nos saca del molde oscuro en el que hemos vivido, creyendo que el silencio no dice, cuando en realidad los silencios son más dicentes que los gritos. Así mismo, puede ser utilizado por los maestros para implementarlo en sus prácticas, ya sean dentro del aula como en los espacios que requieran de la interacción con los demás, al tiempo que puede ser promovido en sus alumnos como medio para la comunicación.

El haber realizado esta investigación nos ha enseñado a respetar el silencio, así como las formas, las diferencias y las asonancias presentes en los seres que nos rodean. Nos ayudó a explorar, a examinar y a comprender los sentimientos propios y del otro; a conocer también

nuevas formas de pensar, a vivir experiencias ajenas como si fueran propias, a reconocermé en el otro y a expresar sin hablar

Del mismo modo nos ayudó a explorar nuestro afuera, a abrírnos a una nueva dimensión, en tanto nos conectó con nuestra propia intimidad sacando esos miedos que pululaban y que no nos permitían comunicar con palabras lo que estábamos sintiendo; así lo pudimos ver en nuestros momentos de plenitud, es decir, hizo un eco en lo profundo de nuestro ser, desacomodándonos y mudando nuestros pensamientos a otras perspectivas que involucran la relación con los demás, ya que cada experiencia logra un nuevo conocimiento y por tanto una mutación de saberes. A lo largo de esta investigación, hemos renunciado a esos silencios impuestos, para dar paso a esas cosas que nos hacen sentir vivos, y que se refieren al encuentro consigo mismo.

La información recolectada, con respecto a las experiencias y vivencias dentro de los talleres, nos hizo comprender y adentrarnos en esas percepciones que tienen las personas en cuanto al silencio y además cómo lo viven, lo definen, lo conciben, todos estos datos son una muestra de las particularidades que poseemos como seres humanos y también cómo la forma en que vemos las cosas hace que la realidad sea una en cada persona, es decir, lo que para nosotras puede ser el silencio, para otra persona no tiene nada que ver y por ende lo define de otra manera, desde su propio punto de vista, desde lo que sabe. J.m⁷, una joven asistente de los talleres, en su texto titulado *No debo decir*, nos muestra eso que la sociedad ha hecho con nosotros, callarnos, apaciguar nuestros sentimientos y pensamientos, haciendo que sólo pronunciamos lo que no genera controversia, lo que no desacomoda, es decir lo que no va contracorriente de lo que a nivel social se concibe como “bueno”, pero realmente ¿qué es lo bueno o lo malo? muchas veces estos conceptos tienen cargas de poder, un poder que nos esclaviza para hacer y pensar como otros quieren, por lo tanto ese silencio, ese dejar de decir, muchas veces es negativo porque las palabras quedan atoradas dentro queriendo ser gritadas pero si no son producidas aturden en el interior y ahí sí que perjudican el ser, la esencia está en no caer en ese juego, hay que decir, hay que gritar, lo que me gusta, lo que me disgusta, no seguir permitiendo que nos colonicen hasta en nuestros pensamientos. Santi⁸, nos muestra

⁷ Seudónimo usado para proteger la identidad del asistente.

⁸ Seudónimo usado para proteger la identidad del asistente.

otros tipos de silencios, en esta oportunidad sacó a flote a través de su reflexión escrita lo que tenía silenciado o lo que faltó por decir, la muerte como una realidad que nos acoge a todos nos genera incertidumbres, nostalgias, desasosiego, por no haber hecho algo cuando se pudo o por los enigmas que produce a nivel social, este joven en su carta le escribe a su abuela y a su hermano eso que no pudo hacer en vida. Así mismo, Liz, saca a luz eso que guardamos, esos silencios que aparecen y hacen que no manifestemos lo que queremos decir, en este caso dar gracias, ella por medio de su texto se libera de lo que no dijo en el momento indicado, un agradecer que nunca llegó a su destinatario y que para ella es una esperanza o deseo poderlo hacer, ahí logramos comprender la importancia de manifestar lo que sentimos en el momento indicado, porque al no hacerlo como ella quedaremos con las palabras atoradas provocando un desequilibrio emocional por lo que pudo ser y no fue. Por consiguiente, María al igual que Liz siente cierta nostalgia por guardar silencio con su amigo el cual ya no está, aunque le manifestó ciertas cosas, ella lamenta no haberle dicho otras, esta experiencia es una muestra de cómo la muerte también silencia, es una invitación a pronunciar nuestros sentimientos antes de que sea tarde. Kamil nos enseña esos silencios que guardamos a la hora de manifestar nuestras emociones, ella dice que ignoró su sentir, su deseo de un abrazo, sus ganas de pronunciar con palabras un te amo a su abuelo que partió, esta es otra experiencia donde la muerte llega a callar, pero también nos muestra el silencio desde otra perspectiva, un silencio de arrepentimiento, pero gracias a estos talleres se pudieron liberar esas cargas, esas culpas, por medio de ejercicios reflexivos que pretendían que salieran todas las palabras que estaban ahí dentro sin ser pronunciadas por diferentes motivos; ahí pudimos observar que la idea de los talleres surgió efecto, por medios escritos, orales y prácticos, logramos que se sintiera, que esas experiencias movilizaran estos seres y además reconocieran qué han callado y por qué lo han hecho.

Dicho lo anterior y gracias a la información recolectada por medio de la experiencia en los talleres y en la búsqueda de teoría desde diferentes investigadores del tema, pudimos evidenciar temáticas que hacían parte de nuestra pregunta problematizadora, afloraron diversos matices del silencio ya sean impuestos, por autonomía o porque no hay más opción que callar, silencios placenteros, de regocijo, de poder, de muerte, de arrepentimiento, de desasosiego, etc., son tantos que nos demuestran la complejidad y la importancia que posee

este concepto dentro de la sociedad, pues cada uno tiene un significado, trayendo como consecuencia causas y efectos, por lo tanto estos matices del silencio podemos decir que son acontecimientos de subjetivación, esa subjetivación que aparece para dejar de ser, es decir, hay algo que irrumpe y permite que hayan nuevos acontecimientos, nuevas experiencias.

Del mismo modo, fue importante articular los tres conceptos principales en esta investigación: silencio, subjetivación y el *afuera*, pues cada uno de ellos tocan el ser formándolo y deformándolo constantemente, es decir, están presente en la vida de los seres humanos y es por ello que quisimos darles tal relevancia.

Todo este viaje por el mundo del silencio, nos demuestra que la presente investigación es de gran importancia en la medida que ofrece varios puntos de vista sobre algo tan esencial como es el silencio, sus matices son una muestra de lo amplio que es este concepto y el impacto que tiene a nivel social en la actualidad, en este trayecto pudimos percibir que hay quienes no le dan el valor o el reconocimiento que merece, aunque también existen otras personas que acuden a él para reflexionar o para comprender lo que sucede en el diario vivir. Es indispensable que en la educación se implementen espacios de quietud y silencio, para que de este modo la creatividad, la comprensión, la vocación y las capacidades salgan a flote y los seres educandos se reconozcan desde su propia autonomía sin que sean otros los que definan su identidad, ya que es evidente que el mundo necesita humanos aptos para afrontar los cambios que se presentan día a día. Los maestros deben evitar que se siga propagando el ruido en las clases, esos ruidos en exceso que contaminan el bienestar integral de los estudiantes, se deben diseñar propuestas pedagógicas con rutinas y hábitos de práctica del silencio, además incentivar a las familias para que lo promuevan en sus hogares y así valorarlo dentro del proceso enseñanza-aprendizaje, de este modo y a partir de lo investigado podemos decir que será más fácil comprender lo que va más allá de la palabra.

Por último, cabe preguntarse ¿hasta qué punto mi libertad transgrede el silencio del otro? ¿es posible que, al callar, estemos escuchando?, tal vez al transitar este viaje del silencio vayan surgiendo otros interrogantes, se vayan adhiriendo nuevos pasajeros, o quizá algunos

tantos quieran descender, lo que si es cierto que cada experiencia se disfruta solamente al vivirla.

Anexos

Anexo 1⁹

No debo decir (J.M¹⁰)

No debo decir qué me atrae; no debo decir qué me sofoca; no debo decir que su pensamiento antiguo me provoca el vómito, y que su falta de empatía es abundantemente nula.

No debo decir por ningún motivo, que no taparse la boca al estornudar es de mala educación; no debo decir que el gargajo que acabó de escupir a la calle no es asqueroso. Pero debo decir, debo hablar, y hacer lo que quiera, ser libre, no solo mirar con asco cuando algo no me gusta, sino decirlo y hacerlo saber, seguro alguien me “apoya” y comparte mi opinión, pero que tal si no lo hago, entonces no debo ser libre con mis palabras, sino que no debo decir.

Volver al origen (Santi¹¹)

Abue Anita: pasaba a decirte que no tienes que preocuparte por Walter, ya que, en ocasiones, trato de aconsejarlo aunque el tenga más experiencia, se que hubieron momentos que me disgusté contigo, pero hoy te pido perdón y te dejo ser libre; sé que estás con el papito Gabriel, por un momento sentí que los abracé; espero que en el estado al que pasaron, encuentres las respuestas, que su vida necesitaba.

Hermanito de otro universo alterno, espero cuides a mi madre y nos acompañes en esta vida hasta que partamos hacia ti, lamento mucho que las circunstancias no se prestaran pa poder nacer, pero no te perdiste de nada, te llevo en el corazón, un abrazo.

⁹ Cada texto de este anexo 1, es una fiel copia del original (transcrito), por lo tanto, es inmodificable en cuanto a ortografía y redacción por respeto a derechos de autor.

¹⁰ seudónimo usado para proteger la identidad del asistente.

¹¹ seudónimo usado para proteger la identidad del asistente.

* Santiago abrázate fuerte y construye un futuro, abraza la oscuridad y observa las estrellas, brillan ante cualquier adversidad, algún día conocerás alguna, te amo, gracias, perdón lo siento.

Que no quería que así fuera (Liz¹²)

Me hubiese gustado pasar con vos los últimos dos meses ese sábado. Me arrepiento tanto de no haber venido esa semana.

Gracias por tu risa. Gracias por tus ojos. Gracias por haber podido con todo eso. Se que yo también voy a poder. Gracias por ese café en Candy. Gracias por haberme llevado con ustedes dos ese día. Lamento lo que pasó luego. Lamento no haberte dicho todo antes. Gracias por todo. Te voy a extrañar toda la vida. Gracias por cada sábado. Gracias por tu voz; tu voz siempre fue admirada. Tu voz lo llenaba todo, yo también creía en ti. Siempre lo hice.

vos podés, pero no querés. Se que vas a terminar cometiendo un error muy grande. Temo que sea el mismo. Temo que las cosas vuelvan a lo que fueron alguna vez.

No tenés un rumbo, eso no está bien. Enfócate por favor. Amá. Arriesgate, enfrentalo todo. Ya pasaste por lo que tenías que pasar, y que más se va a hacer. Lamento todo. No podés seguir así, pero te quiero. Siempre voy a estar con vos, aunque a veces no lo quiera. Vamos a hacer muchas cosas, espero que buenas. Sigue con los medicamentos, voy a hablar contigo pronto. Aun no, pero pronto. te quiero. A veces me quiero convencer que no, pero lo hago.

María¹³

Parce, creo que siempre te lo dije, amo tu sonrisa, lo único que me faltó decirte es que ese ánimo de cocina que me obligaste a ver era tremendo ganso ciego, que cochinado, al igual que esa mierda de cigarros que fumabas, y es mucho decir porque yo fumo boston.

¹² Seudónimo usado para proteger la identidad del asistente.

¹³ Seudónimo usado para proteger la identidad del asistente.

Siento no haber dicho nada luego de besarnos y siento que aquel bobo te tratara mal por eso. Extraño que me sonrías y que te parezca impresionante cualquier tontería que te contaba, extraño compartir granizados y que me tuvieras que quitar a Aron de encima, te extraño cielo, mucho, te quiero abrazar otra vez y decirte que tenías razón, tengo un gusto de mierda para los hombres y que tu gorrito te hacía ver más nea de lo que de verdad eras.

Te extraño Jose, muchísimo, sos un bobo irte y dejarnos encartados con esta vida que no sabemos vivir. atentamente: tu amiga la abogada del diablo.

Dani¹⁴

Todo lo que nace, algún día se tiene que ir, pero aquellas personas amadas no las queremos dejar de ver, por eso es que nos duele verlas partir, nos acostumbramos tanto a ellas que sufrimos, pero en realidad ellos no se van del todo, nos dejan algo bueno que nos hace recordar siempre, momentos felices.

Nunca nos ponemos a pensar ¿qué hay después de la vida? ¿qué será de la muerte?, solo nos preocupamos cómo vivir vida, la mayoría siempre piensa en vivir bueno, pero en la vida también pasan momentos de angustias, nos preocupamos, nos da miedo, pero aquel que se muere ¿qué sentirá?, todo será tranquilo, pues no sabemos, es un gran misterio el cual descubriremos cuando nos llegue la hora de partir,

Pero la vida hay que vivirla, así como la muerte también, y en cada segundo de nuestra vida, va a estar llena de vida y muerte, unas se van pero llegan.

¡Después de la tormenta, llega la calma!

Aquí estamos de nuevo, mirándonos cara a cara después de tanto tiempo. No estás conmigo, ¿por qué te fuiste? es la triste y difícil pregunta que no puedo responder por sí sola. Callé tantas veces que quise decirte un te amo, las veces que quise abrazarte y simplemente lo ignoré. Te extraño en los momentos que siento que no puedo más, en los momentos en los que siento que mi vida no tiene sentido, cada día te siento aun cuando sé que no estás a mi

¹⁴ Seudónimo usado para proteger la identidad del asistente.

lado. Abuelo, eras, eres y seguirás siendo mi fortaleza, te amo y te amaré hasta mi último suspiro, eres mi mayor inspiración, por ti quiero llegar lejos, que donde quiera que te encuentres, estés orgulloso de mi, de lo que he alcanzado y en lo que me he convertido. No eres un simple recuerdo, eres todo aquello que siempre anhelé para mí, si pudiéramos devolver el tiempo, lo detendría en los momentos en los que me abrazas, en los momentos en los que me decías un “te quiero”. ¿Por qué ya no te tengo? No entiendo por qué tuviste que dejarme, todavía no entiendo por qué tuviste que partir.

Gracias, gracias por enseñarme a no rendirme, gracias por siempre creer en mí y en lo que podía ser.

Gracias por ser el hombre de mi vida, por hacerme ver la vida de otra forma, por enseñarme a que los problemas los podemos enfrentar con una sonrisa.

Te tendré siempre presente, te llevaré siempre conmigo y así no podré rendirme jamás.
¡Hasta pronto...! (Kamil¹⁵)

Anexo 2

Bitácora N°1

Nombre del taller: El grito del silencio.

Empezar con la pregunta ¿Qué vida tiene la vida o qué muerte la muerte? Fue un desafío en este corto pero sustancioso viaje, pues es un interrogante que tiene múltiples perspectivas y a la vez reflexiones que hacen pensar en cómo se vive y en las diversas maneras en que se puede morir, no solo en el hecho de dejar de existir sino muertes simbólicas que hacen que cada día seamos diferentes o que simplemente nada pase.

Al presentar el cortometraje “Hasta los huesos”¹⁶ y el cuento “El pato y la muerte”¹⁷, se lograron traer a colación temas como la aceptación, el silencio, la curiosidad del ser humano por saber qué hay más allá de la vida y la necesidad de muerte. Al inicio se notó un poco de

¹⁵ Seudónimo usado para proteger la identidad del asistente.

¹⁶ Hasta los huesos / Down to the bone (Short Film) (HD) [video en línea]. En: YouTube. 2014 <https://www.youtube.com/watch?v=6Ja0x1nnMc0> Fecha de consulta: (03/03/2020).

¹⁷ El pato y la muerte [video en línea]. En: YouTube. 2017 <https://www.youtube.com/watch?v=-8eveBToBVw> Fecha de consulta: (22/02/2020).

resistencia por parte de los asistentes para participar y dar su opinión frente al primer video, pero luego con el cuento rompieron el silencio y mostraron su punto de vista y la relación existente entre ambos. Kelly Mariana, habló sobre el temor que la mayoría de personas sentimos por la muerte, manifestando que tal vez eso se deba a que al ser incierta genera pánico e incertidumbre, a la vez Santiago, nos recuerda que ésta siempre está acompañándonos desde que nacemos, lo cual se pudo observar en el cuento donde el pato se encuentra en compañía de la muerte que a la final resulta ser su guía y amiga hasta su último día de vida. Julio se une a la palabra manifestando que hay cierto deseo o costumbre por aferrarse a la vida desde lo terrenal, es decir, que existe un miedo a dejar lo que queda, la familia, bienes materiales, lo físico-lo material, pero lo que debemos hacer como seres humanos racionales es afrontar la muerte tal y como es y como viene. Así mismo Liceth otra de las personas asistentes dice que en vida se presentan muchas muertes y que hay cosas que tienen que morir para que algo pueda nacer.

Luego del diálogo se realiza la actividad central donde todos los participantes emprenden un viaje donde viven diferentes experiencias, pasan por momentos de tranquilidad, de regocijo, pero también de angustia, de pánico, de curiosidad; haciendo que sin moverse del sitio vivieran y se acercaran a lugares que tal vez han transitado y que no se pudo o tuvo conciencia de lo que estaba sucediendo en el momento, dando lugar a una nueva oportunidad para cavilar esas vivencias y así repensar cada segundo que se vive.

Todas estas reflexiones nos hacen pensar en cómo muchas veces el *afuera* sale a relucir en nosotros, siendo esa compañía que hace que me desacomode y que a la vez sienta vacíos existenciales que se convierten en silencios que de alguna manera repercuten y hacen mella en el ser y sobre todo desencadenan un sin número de sentimientos que se atorán muchas veces en la garganta,

Para Blanchot el afuera es “el compañero”. No es un interlocutor, no es un amigo, no es un sujeto hablante; el compañero es “aquel que no me acompañaba...aquel que sólo aparece para precipitar la erosión del yo como un vacío sin límites...” (Garavito, 1999, p. 11)

Entonces ese *afuera* sale a relucir en medio de la incertidumbre, en este caso el tema de la muerte ha hecho que se sientan esos vacíos, esos temores por no saber que sigue, que hay después de este transitar, de esta vida de experiencias que deforman y a la vez forman cada subjetivación. Blanchot da una definición bastante acertada sobre esa compañía que se puede asemejar o comparar con la metáfora del río como un fluir, un constante cambio, donde el agua pasa por diversos trayectos unos de paz, de tranquilidad, otros más caudalosos, con corrientes súbitas que no dan aviso para una posible preparación, ese *afuera* hace que el yo esté en constante transformación, incomodando y desestabilizando cada identidad.

Así mismo, los silencios se convierten en compañía de todo ser humano, silencios que como lo señala el nombre del taller GRITAN, esta experiencia culminó dando un buen fruto y es que resulta de vital importancia darle vida a todo lo que hemos callado, las lágrimas en los rostros de los asistentes luego de escribir y sacar todas las palabras que tenían atoradas en su garganta, demostraron lo significativo que son estos espacios, estas salían de sus ojos silenciosas pero diciendo más de lo que se podría decir con palabras, porque hay silencios que son muy ruidosos y ruidos que no dicen nada, en este taller quedó comprobado como el silencio con el mero hecho de pronunciarlo tiene múltiples significados que van más allá de una simple palabra, hay quienes lo ven de manera positiva y quienes lo ven negativamente, positivo en cuanto es propio, son cosas que solo yo sé y que no han salido nunca a la luz, por lo que terminan siendo secretos individuales, y en cuanto a lo negativo el silencio puede resultar peligroso en el momento en que hace ruido adentro y carcome el interior, a veces es necesario callar pero no todo, porque esto puede llegar a repercutir en el ser y perjudicarlo de una manera crucial.

Bitácora N° 2

Nombre del taller: Mi historia entre retazos

Recordar es fácil para el que tiene memoria, olvidar es difícil para quien tiene corazón.

Gabriel García Márquez

Hoy hemos decidido adentrarnos en un viaje hacia lo desconocido, sabemos que tiene su salida a las 2.00 p.m. pero no sabemos hasta donde llegaremos o a qué horas será nuestro regreso. La expedición inicia en un tren con quince tripulantes, cuyas edades oscilan entre los 55 y 87 años. Inicialmente tenemos una anfitriona, quien nos da la bienvenida con una lectura ambiental para continuar con la ayuda de una guía quien nos mostrará la ruta a seguir. Las indicaciones son bastante claras para todos los tripulantes: deshacer pasos caminados, recordando todo aquello que trae consigo un pedazo de sí, que en algunas ocasiones produce dolor y otras veces alegría; también es devolver el tiempo a esos días en donde con solo una mirada bastaba para decir tantas cosas que se llevaba en la mente y el corazón.

Empezaremos por decir que cada vagón del tren, va cargado con situaciones en las cuales se añora cambiar de vía, pero que son necesarias para llegar al destino que inicialmente fue trazado.

Estos tripulantes han hecho este día un trasbordo desde otros trenes que han tenido accidentes en las vías, otros que han dejado atrás compañeros de viaje, que en otras estaciones se han adherido otros tripulantes. Unos han tomado estos trenes como un simple paseo y no quisieran descender, mientras que otros saben que en cualquier momento se les acaba el boleto y ahí deben abandonarlo. Estamos hablando de mujeres cuyos destinos son diferentes, aunque si bien se han encontrado en alguna de las estaciones; mujeres que han llevado en sus espaldas equipajes pesados y otras, ligeros; algunas decidieron conversar para hacer más ameno el viaje, mientras que otras decidieron callar dejando que su transcurrir fuera guiado por el maquinista, o quizás por un ayudante.

De repente surge una incógnita entre las pasajeras ¿Qué sería de sus vidas si hubiesen tomado otro tren? o ¿fueron felices en ese que se embarcaron? a lo que muchas pueden responder sin lugar a dudas que cada una disfrutó a su manera del viaje que emprendieron, y otras, aunque quisieron descender, no les fue posible, y que simplemente se acomodaron para que se hiciera un poco más placentero. Dichas pasajeras sienten nostalgia, alegría, angustia por lo que dejaron atrás, otras porque no saben hasta dónde llegarán, y otras tantas guardan

silencio; ese silencio que deja entrever que de pronto no fue el viaje que ellas quisieron hacer, que no llevaron el suficiente equipaje, que no se dieron cuenta que habían comprado el boleto al destino equivocado o al carecer de recursos tomaron el primer tren que hallaron a su paso.

Es así como cada día nos vemos enfrentados a situaciones donde la única solución o la salida más rápida, es guardar silencio, aunque duela, aunque reviente mil fibras interiores; lo cierto es que cada viaje se debe disfrutar como si fuera el último que vayamos a hacer.

Descendemos del este tren que tomamos sin rumbo al principio, a las 4.00 pm, después de habernos deleitado con tan maravillosas experiencias de viajes anteriores, y nos hicimos partícipes de cada sentimiento evocado al punto de sentir que fuimos compañeros de viaje de aquellas tripulantes que nos acompañaron este día. Sabemos que no es el único tren que tomaremos, ni que el nuestro sea definitivo, lo que podemos decir es que debemos dedicarnos a contemplar el paisaje que se nos ofrece durante el recorrido.

Bitácora N° 3

Nombre del taller: ¿Y la felicidad qué?

*El destino de los hombres está hecho de momentos felices, toda la vida los tiene, pero
no de épocas felices*

Nietzsche

Vivir de la rutina, caminar con prisa, pelear por dinero, aparentar belleza física, ignorar a quien te quiere, trabajar y trabajar para poder comprar, denigrar, no amar y poseer, pero ¿dónde está tu felicidad? Atada a una tarjeta de crédito o deambulando con apariencia de payaso sonriente para poder taquillar. Pasamos la vida corriendo y corriendo sin pensar en lo que estamos perdiendo, se deja de lado lo especial por estar pensando en lo superficial y la felicidad sigue perdida con un antifaz de vivos colores olvidando que también hay oscuridad.

El viaje a Felicidad en esta ocasión nos transportó junto con los tripulantes a un mundo desconocido, muchos perdieron el vuelo de salida pues su equipaje sobrepasaba el límite de

lo permitido, en cambio los otros estaban atentos a los guías turísticos por lo que si fueron aceptados para vivir esta aventura, el secreto para poder viajar era simplemente conectarse con la palabra y prestar atención a cada gesto y mirada que el guía pudiera producir, y ahí pudimos darnos cuenta como la palabra, está relacionada con el gesto, con el cuerpo, y además como los seres humanos vivimos atados a lo material, ya que todos los asistentes pensaban llevar bienes que consistían en algo que básicamente parecía más una forma de apego.

El diálogo sobre la pregunta ¿Qué es la felicidad? Nos demostró las múltiples perspectivas que se tiene sobre esta palabra, Marleyi una joven tripulante manifestó que el concepto de felicidad es relativo, pero lo define como un estado que vive el ser humano en el que se siente bien, Ana Luisa lo definió con una palabra, tranquilidad, Mauricio compartió las anteriores ideas, y les agregó que es un fluir aprovechando las circunstancias, es estar en paz, a la vez Nancy hizo alusión a la importancia de habitar el presente y la sensación del cuerpo en la tierra, trayendo a colación el término de subjetividad, donde cada quien busca la forma de ser feliz según sus gustos.

Durante el trayecto a Felicidad los guías turísticos presentaron a los tripulantes la canción “Y me llega el amor”¹⁸ interpretada por Darwin Grajales, donde quedó retumbando por algunos minutos las siguientes estrofas:

Y a veces siento que estoy solo

Y me llega el amor

Y a veces no sé porque lloro

Y me llega el amor

Y a veces siento que estoy triste

Y me llega el amor

¹⁸ Y me llega el amor [video en línea]. En: YouTube. 2016
<https://www.youtube.com/watch?v=XJp2UkIgLGs> Fecha de consulta: (14/04/2020).

Por no saber qué es lo que existe

Y me llega el amor

Y a veces siento que me muero

Y me llega el amor

Y a veces siento que me entrego

Y me llega el amor

Y a veces siento que no hay calma

Y me llega el amor

Que tengo miedos en el alma

Y me llega el amor

Y cuando dejo de luchar

Ahí me llega el amor

Con esta bella canción se conecta la idea de Nietzsche donde nos muestra que la felicidad se produce por momentos, por circunstancias, hay días en que sin hacer mucho ruido nos sentimos plenos, tranquilos y es ahí donde la experimentamos, muchas veces no nos damos cuenta, no somos conscientes de ello, nosotros como sociedad moderna nos hemos encargado de buscar la felicidad de manera desesperada, hoy no hay aceptación para la tristeza, queremos a como dé lugar un sinnúmero de estímulos que llenen vacíos que se tienen en el interior sin darnos cuenta que eso también hace parte de la vida, las caídas muestran verdaderamente como de alguna manera tenemos la capacidad de resiliencia que aunque muchas personas critiquen este concepto, se piensa que todos los seres humanos resistimos en este mundo gracias a ello. Estas estrofas de la canción muestran cómo el concepto amor, se puede interpretar como felicidad, y se debe pasar por la desestabilización del “Yo” para

que esta llegue, y reafirmar el pensamiento de Nietzsche quien dice que no siempre somos felices, sino que llegan momentos que se convierten tan significativos logrando así una felicidad momentánea, pero son por toda la vida.

Para hablar de felicidad es necesario hablar de tristeza, las cuales muchas veces son silenciosas, existen experiencias que se convierten en nudos en la garganta, no salen las palabras porque hay situaciones tan impactantes que resultan impronunciables, hay momentos felices que generan plenitud en el ser, llenan tanto las expectativas que simplemente no se pronuncian pero también tristezas desoladoras que se guardan para sí mismos porque son momentos de tanto dolor que se quedan en el interior y muchas veces no salen a la luz. Lo único importante es que las dos son necesarias porque para que haya calma debe haber tormentas que formen y deformen constantemente el ser.

Bitácora N°4

Nombre del taller: cuerpos móviles

La debilidad del cuerpo fomenta generalmente la debilidad del alma, y la debilidad del alma aumenta siempre la debilidad del cuerpo

Rousseau

En esta ocasión el protagonista fue el cuerpo quien muchas veces es olvidado o no se le da el valor que realmente merece y el cuidado que amerita, en el escenario los participantes del taller se convirtieron en bailarines, actores de teatro, animales y objetos, quienes sin ser expertos se dejaron llevar y participaron de una manera activa enriqueciendo el espacio. La voz de la guía y la música eran los únicos sonidos que se producían en este tiempo, los asistentes hicieron la actividad en silencio, solo las miradas, los gestos, las caricias, las sonrisas, tuvieron cabida, pues el cuerpo sin necesidad de hacer ruido dice más que muchas palabras.

¿Somos un cuerpo o tenemos un cuerpo? Interrogante que estuvo presente dando cabida a una gran variedad de reflexiones donde pudimos conocer el punto de vista de los asistentes y la concepción que tenían sobre el tema. Cristian uno de los participantes trae a colación el concepto de alma, el cual va a estar presente en la mayoría de opiniones e ideas, manifestando que es extensión del cuerpo, por su parte Mario hace la analogía con un arcoíris, donde los colores se ven como estados de ánimo que se reflejan en el cuerpo, además dice que “el alma es prisionera del cuerpo”, dándole paso a Paula quien afirma que si es prisionera pero solo hasta que se es consciente, Julio les agrega que el alma va a estar por encima del cuerpo siempre y cuando se tenga conciencia, Sara agrega al debate el término de estereotipos, donde lo feo y lo bonito siempre ha influido en la sociedad, por lo que hace la invitación a que se le dé relevancia al cuerpo por encima de lo estético a que se seamos conscientes de cada movimiento porque lo físico resulta ser extensión del ser humano.

Este tema resulta de gran relevancia en la medida en que el cuerpo aunque se vea de aparente silencio, grita, habla por los poros, un cuerpo enfermo demuestra que se pasa por un mal momento, se ve decaído y sin fuerzas, un cuerpo viejo se ve arrugado demuestra que hay experiencias, un cuerpo joven se ve vital con apariencias de un recorrido corto pero con fuerzas para transitar, un cuerpo prematuro es suave, refleja pureza, no tiene cargas ni penas, es por ello que se puede decir que el cuerpo es el templo de la vida, sin un cuerpo físico no se puede hacer historia, porque solo los que han vivido han dejado un legado que sigue hablando sin que estén en el mundo terrenal.

Para terminar, se hace la invitación a un cuidado de sí, a estar constantemente sujetos a las palabras del escritor suizo Rousseau quien da la idea de alimentar tanto el alma como el cuerpo, porque el uno está ligado del otro y es de gran importancia que estén vitales para que se viva en armonía consigo mismo. Somos luz pero también oscuridad, por lo tanto se debe tener un equilibrio y no dejarse apaciguar por lo que está en el exterior, es decir demostrar las emociones, aceptarse como es, dejar las apariencias y mejor preocuparse por lo que se encuentra presente en cada uno en su adentro, en el ser, donde la identidad está siempre pasando por un agrietamiento y el afuera está haciendo mella para transitar por un proceso de subjetivación.

Bitácora N° 5

Nombre del taller: Retornando a la oscuridad

En nuestros locos intentos, renunciamos a lo que somos por lo que queremos ser.

William Shakespeare

Hoy estamos llenos de incertidumbre, pues es nuestro primer viaje hacia aquello que nos permitirá interpretar e indagar aquel amplio espacio que es el silencio. La preocupación surge porque después de haber promocionado este tour, nos encontramos con que no hay suficientes pasajeros para el recorrido, pero aun así arrancamos.

Esta vez nos adentramos en una caverna, donde nos es posible interactuar con lo que representa algo de importancia o vitalidad en nuestras vidas, y esto lo hacemos a través de la visualización mediante un ejercicio de meditación; es entonces donde emergen acontecimientos, relaciones, personas, objetos y animales. Aquí en esta caverna se experimentan diversos sentimientos, unos de felicidad, y otros de duda e incertidumbre, a tal punto que en el momento de pedir la salida de ese lugar algunos no quieren abandonarla y prefieren quedarse a seguir disfrutando de ese éxtasis producido por esa capacidad que cada uno posee, y es la propia toma de decisiones. Por otro lado, Marilyn quiere abandonar en primera instancia la caverna, pero Hernán no la quiere dejar salir, pues quiere que participe de este hermoso lugar junto a un grupo de amigos que andan en bici disfrutando de la majestuosa lluvia que cae en ese instante, a lo que Javier apoya porque ve que no hay necesidad de salir al exterior ya que todo lo que necesitamos está dentro de nosotros mismos, es decir en el *afuera*.

Al retornar al espacio exterior todo queda en silencio. Miradas se cruzan entre los viajeros y de repente salta una risa de la boca de Margarita, que puede deducirse “nerviosa”, mientras que Javier la corta diciendo que amarró algo para tener la posibilidad de salir, para luego volver.

Después de esta maravillosa experiencia, traemos a colación un concepto que ninguno tiene bien definido: el desapego; pues es tomado desde diferentes perspectivas, pero que en palabras de John Bowlby nos dice:

Como término hace referencia al modo particular en que las personas tienden a interactuar con aquellos con quienes establecen un vínculo relevante, incluyendo los sentimientos de intimidad y compromiso sobre los que se asientan los sutiles lazos de una relación humana. (Mollá, s.f.)

Es así como empieza a tejerse una red donde vamos uniendo pensamientos acerca de dicho concepto a medida que se va construyendo o representando por medio de diversos materiales eso que representa apego para cada uno, al tiempo que va surgiendo un trance emocional debido a que debemos desapegarnos de todo aquello. Pero ¿qué es desapegarse? Desapegarse significa dejar todo aquello que nos estanca, lo que no permite que brillemos con luz propia; dejar lo que no nos alimenta positivamente, ya sea la familia, los amigos, los objetos o incluso los problemas.

En última instancia, se da el espacio para la socialización de lo vivido en este corto viaje, y a raíz de ello explotan los silencios que se habían guardado hasta ahora, quedando como reflexión la importancia de dar paso a otra expedición aún más importante: elegir desapegarse de los problemas y las dudas que generan incertidumbre por lo que pueda pasar el día de mañana, pero a la vez Sara quiere seguir apegada a su familia y Hernán siente miedo a desapegarse de su familia, pero lo hace; Margarita piensa que no es el momento de desapegarse, pues le parece difícil volar por sus propios medios, y finalmente Javier destruye su creación porque al escribirlo pensó muchas cosas que generaron dudas en su interior.

Esto que hemos vivido el día de hoy deja como reflexión que no queremos desapegarnos, muchas veces preferimos seguir ligados a aquello que nos amarra, que nos calla, que hace que los silencios sigan anidando en nuestros pensamientos, en nuestro corazón, en nuestro ser y no permite que seamos sujetos. Octavio Paz, nos aporta a este tema desde su poema *Silencio*

SILENCIO¹⁹

Así como del fondo de la música

brotaba una nota

que mientras vibra crece y se adelgaza

hasta que en otra música enmudece,

brotaba del fondo del silencio

otro silencio, aguda torre, espada,

y sube y crece y nos suspende

y mientras sube caen

recuerdos, esperanzas,

las pequeñas mentiras y las grandes,

y queremos gritar y en la garganta

se desvanece el grito:

desembocamos al silencio

en donde los silencios enmudecen.

Referencias bibliográficas

¹⁹ Silencio [poema]. En: Blog Poemas del alma <https://www.poemas-del-alma.com/silencio.htm> Fecha de consulta: (10/11/2019).

Barthes, R. (2004). *Lo neutro*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Benjumea, L. M. (2011). *El silencio no es olvido*. Recuperado de Bibliotecas Javeriana:
<https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/4599>

Blanchot, M. (1992). El espacio literario. En *El espacio y la exigencia de la obra* (págs. 1-249). Barcelona: Paidós.

Bolívar, A. (2002). “¿De nobis ipsis silemus?”: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4(1), 26.

Breton, D. L. (1997). *El silencio*. Madrid: Ediciones sequitur.

Callejo, M. J. (2003). El silencio: núcleo ético de la comunicación. *Comunicar*, 10(20), 173-177.

Carvajal Bello, M., & Chávez Pinzón, I. (2015). *El gesto oculto: el silencio de la comunicación*. Recuperado de Bibliotecas Javeriana:
<https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/19931#:~:text=El%20gesto%20oculto%3A%20el%20silencio%20de%20la%20comunicaci%C3%B3n%20propone%20un,desde%20el%20lenguaje%20del%20silencio%2C>

Casado, S. (2018). Silencio en el ruido: oportunidades para la meditación en la vida cotidiana. *Folia Humanística*, 21-40.

Espino, B. N. (23 de Junio de 2017). *En diálogo con el silencio*. Recuperado de
<https://reunir.unir.net:https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/5748/NAVARRO%20ESPINO%2C%20BEATRIZ.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20.

- Foucault, M. (2008). Coloquio Usos y lecturas de Foucault. (A. d. Filosóficas, Ed.)
EUPHORION, 1-88.
- Gaitán, M. (2008). “Y la escuela, nos moldió”: aproximación a una propuesta pedagógica misional en contextos indígenas colombianos. *Educación y pedagogía*, 20(52), 76-90.
- Garavito, E. (1999). ¿Humanidades o subjetivación? La subjetivación como respuesta a la crisis de las ciencias humanas. En *Escritos Escogidos* (págs. 5-17). Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Lamet, P. M. (2017). La civilización del vértigo. *A vivir* (254), 1-59.
- Mollá, J. M. (s.f.). *Psicología y mente*. Recuperado de <https://psicologiaymente.com/desarrollo/apego>
- Nietzsche, F. (1873). Sobre verdad y mentira en sentido extramoral. Buenos Aires: Ediciones prestigio. Recuperado de [philosophia.cl: http://www.heortiz.net/cpm/Nietzsche-Verdad%20_Mentira.pdf](http://www.heortiz.net/cpm/Nietzsche-Verdad%20_Mentira.pdf)
- Ortiz, M. N. (2020). Reseña taller de la palabra. En *Taller de la palabra hacia la construcción de un proyecto pedagógico humanístico*. Medellín.
- Ortiz, M. N. (2020). Editora académica. *Escribir, pensar y devenir maestro. Emergencias de lo narrativo en la formación del maestro de humanidades*. Facultad de Educación, Universidad de Antioquia (En prensa)
- Pacheco, N. (2012). La lectura heideggeriana de la metafísica de Descartes. *Revista de filosofía Factótum*, 9, 34-42.

Pérez Porto, J., & Gardey, A. (2014). *Definición.de*. Recuperado de <https://definicion.de/silenciomusical/#:~:text=Muchos%20m%C3%BAsicos%20han%20destacado%20la,establecida%20por%20los%20silencios%20musicales.>

RAE. (2018). *rae.es*. Recuperado de dle.rae.es/identidad

Ramírez, J. L. (1992). El significado del silencio y el silencio del significado. *Scripta Vetera*, 1-27.

Castellanos, C. A. (s.f). Unidad 1: Lenguaje y semiótica. Recuperado de Aprende en línea.udea.edu.co:<http://aprendeenlinea.udea.edu.co/boa/contenidos.php/cb10887d80142488399661377b684b60/511/1/contenido/capitulos/Unidad1LenguajeySemiotica.PDF>

Ruíz, J. M. (2017). Detener el tiempo. *A vivir* (264), 1-59.

Satizabal, J. (2016). *El silencio de las cosas rotas*. Recuperado de Vitela, repositorio institucional: <http://vitela.javerianacali.edu.co/handle/11522/7859>

Tobón, R. (1993). Cuando el silencio significa. En *Semiótica del Silencio* (2 ed., págs. 7-117). Medellín: El Propio Bolsillo.

Viana, I. (2013). *John Cage, el hombre que «compuso» el silencio*. Recuperado de ABC Historia: https://www.abc.es/historia/abci-john-cage-pieza-silenciosa-201202080000_noticia.html#:~:text=En%201952%2C%20este%20instrumentista%20estadounidense,festivales%20de%20todo%20el%20mundo.&text=Para%20otros%2C%20una%20obra%20de%20arte%20del%20siglo%20XX

Vignale, S. (2014). Foucault, actitud crítica y subjetivación. *Cuadernos de filosofía*, 61, 5-17.